



Ramón Sobrino Buhígas (1888-1946): materia y forma pétrea señalada y nombrada

ÁNGEL NÚÑEZ SOBRINO*

In Memoriam Guillermo Domínguez Santos (1947-2002). Profesor de Filosofía en la USC, y después Catedrático en Xelmírez I, gran amigo y gran conversador.

In Memoriam Carlos García Martínez (1945-2018). Director do Museo do Pobo Galego, gran especialista en petroglifos y valedor de los Sobrino.

Sumario

En esta monografía desarrollo aspectos importantes sobre su personalidad científica, tales como su conferencia en la R.S.G., su Bolsa de la Junta de Ampliación de Estudios, el busto de Asorey, el tema de Colón, su inmensa labor fotográfica, su estancia en Santiago al lado del Seminario de Estudos Galegos, arqueólogo y odontólogo en Compostela, conferenciante, animador cultural, su biblioteca variada, etc.

Abstract

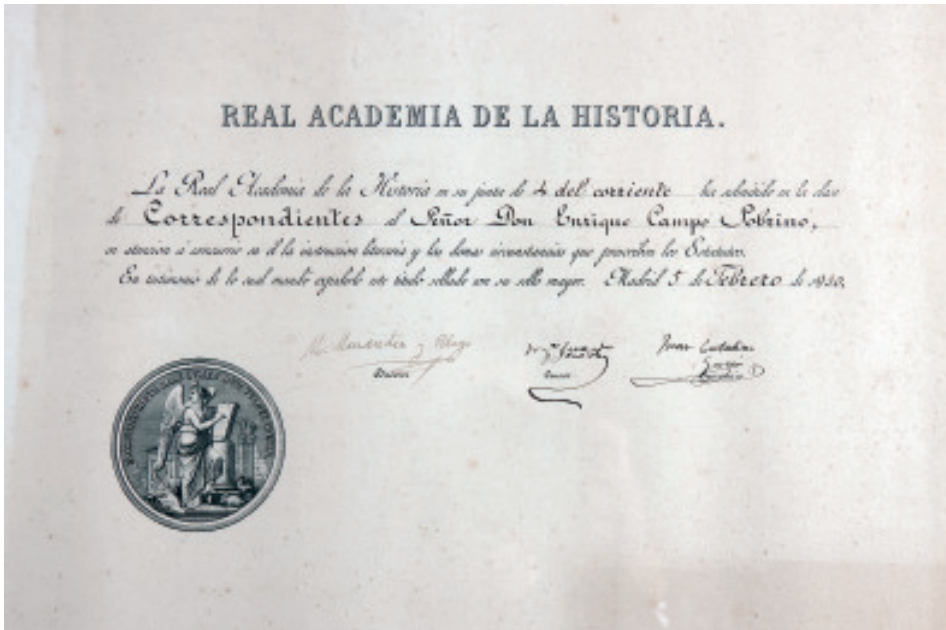
In this monography I develope important aspects about his scientific personality, such as his conference in the Royal Geografic Society, his Junta de Ampliación Estudios's grant, the Asorey's bust, the issue about Colon, his astounding fotografic labor, his stay at Santiago close to the Seminario de Estudos Galegos, archeologist and odontologist in Compostela, guest lecturer, sociocultural animator, his diverse library, and so on.

PRIMERA PARTE

PRESENTACIÓN

Comencemos con una paradoja dentro del arte gallego. Podemos contemplar el rostro de Ramón Sobrino Buhígas en el busto que pone «Cadarso», rector, en la Facultad de Medicina de Santiago. ¿Por qué así? Alejandro Rodríguez Cadarso murió de accidente de automóvil en diciembre de 1933, y la Universidad le encargó a Asorey una efigie de él como recuerdo. Pero sucedió que quien realmente posó ante él fue nuestro arqueólogo pontevedrés por el enorme parecido, sabido, con Cadarso: rostro, tipo, estatura, misma edad... y buena amistad entre ellos. Hice el mismo experimento con el mismo resultado siempre: paraba a estudiantas y les pedía que se fijaran atentamente durante unos minutos y concluían que se parecía algo a mí. El parecido genético conmigo acentúa la autenticidad, el origen tras la presencia del efigiado. Me resultaba divertido. También hay que suponer

* Ángel Núñez Sobrino, compostelano. Fue profesor de filosofía en el Instituto «Santa Irene» de Vigo, y es el autor de numerosos trabajos de investigación y varios libros sobre filosofía del arte. Publica en la prensa gallega desde 1973 numerosísimos artículos sobre temas humanísticos y filosóficos, desde un enfoque de mediación, sobre todo en *El Correo Gallego*. Se encargó de la reedición del *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*.



1.- Diploma de Enrique Campo Sobrino de la Real Academia de la Historia. 1910. Documento de honor y una evidencia de la valía de un artista magnífico, prolífero y realizado.

que Asorey dispondría de fotos del rector y funcionaría la memoria del trato directo que tuvo con Cadarso, catedrático de Anatomía. La fuente de esta información es del Prof. Dr. Jorge Barreiro en la Revista *Galegos*, e hijo del Prof. Dr. Ángel Jorge Echeverri quien ganó la cátedra de Anatomía cuando murió Cadarso. La inmortalidad desde la efigie viene de la Roma imperial. Una hija de él se acuerda perfectamente que le pidieron a su padre que posara ante Asorey.

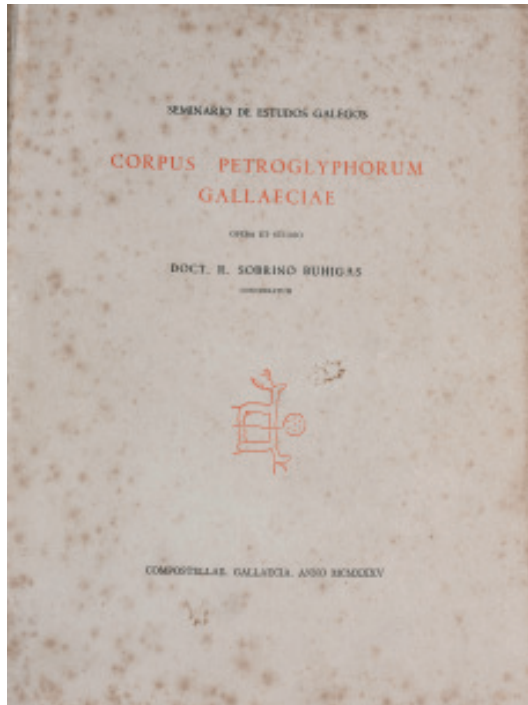
EL PRELUDIO DE UNA CONFERENCIA

Ramón Sobrino Buhígas pronuncia la «Conferencia sobre el descubrimiento de insculturas rupestres de Galicia» en la sede de la Real Sociedad Geográfica el 9 de Abril de 1928. Se fundó en 1876. Podemos considerar esta conferencia como un adelanto, muy resumido de lo que será su texto para la primera edición del *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* de 1935, publicado por el Seminario de Estudios Galegos.

Tomémosla como inicio oral desde la investigación. Existen por tanto dos textos, como si dijéramos: uno primitivo, primero, inicial, y otro más amplio, seguro, definitivo. Y nombra, naturalmente, a Don Casto Sampedro y Folgar (1848-1937), el presidente de la «Sociedad Arqueológica de Pontevedra (1894-1937/39), y a su primo Enrique Campo Sobrino (1890-1911), «a quienes cuantos a estos estudios se dediquen, rendirán testimonio de admiración y profundo agradecimiento por la labor realizada en la materia, base de todo cuanto posteriormente se hizo sobre arte rupestre en Galicia». Y «la labor conjunta de estas dos beneméritas personas fue expuesta y admirada en la Exposición Regional de Santiago del año 9. En ella figuró una soberbia colección de dichas piedras, admiradas después en la Real Academia de la Historia en 1910». Y apunta que él solo descubrió 73 nuevas localidades



2.- Retrato de Enrique Campo de Carlos Sobrino. Madrid 1910. Su actitud pensativa y concentrada solo era «un descanso» para su salto a dibujar petroglifos en los montes gallegos.



3.- Cubierta de la primera edición del Corpus. 1935. La actividad del Seminario de Estudios Galegos destilaba gozos, ilusiones y publicaciones.

y 150 peñas grabadas. Y desarrolla los aspectos de «ejecución», «distribución geográfica» y «significación e interpretación de las insculturas». La importancia de esta conferencia reside no tanto por lo que anuncia y ofrece, sino también por la categoría de la entidad referida, y porque fue pronunciada fuera de Galicia, en el Madrid de sus estudios universitarios, con sus contactos, amistades, colaboraciones y relaciones, el lugar de su Tesis Doctoral, *Estudio sobre los Cistolitos*, 1911; la célebre «La purga de mar» o Hematotalasia, en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1918, ahora tan de actualidad por «la marea roja» en las rías gallegas.

BECAARIO DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

El 25 de Febrero del 1929 eleva una instancia de petición de una beca a la Junta para la Ampliación de Estudios, que le fue concedida, «para efectuar en Francia e Inglaterra investigaciones comparativas sobre las insculturas rupestres de Galicia». Envía también un soberbio álbum de fotografías, que es un precedente de lo que será después su espléndida labor fotográfica en un libro mítico. Este álbum después le fue devuelto. Ya en Francia, y en concreto en París, realiza una amplísima labor bibliográfica en el Musée des Antiquités Nationales, en Saint-Germain-en-Laye».



4.- Carnet de la Biblioteca Nacional de París. Sobrino Buhigas. 1930. Entendemos su felicidad al poder ampliar sus conocimientos de la Prehistoria en una capital de Europa.

Lo atienden especialmente Raymond Lautier, el director, y también el célebre Salomón Reinach, el autor de la *Historia General de las Religiones* (1909), y lamenta la ausencia del Abate H. Breuil, que estará un tiempo en la Dordogne. Sin embargo, seguro que pudo contactar con este sabio francés con quien después me consta que mantuvo abundante correspondencia (carta del 2-5-1930). El 27-5-1930 se encuentra residiendo en Londres: en Powerscourt 70 y 72 Westbourne Terrace. Hyde Park W2. Allí recoge copiosa bibliografía sobre arte rupestre. En el British Museum conoce al Prof. Kendrick y «dada la gran analogía que existe entre lo de Irlanda y Galicia creo poder obtener excelentes datos para mi trabajo. A principio de Junio regreso a París».

Durante su fructífera, laboriosa y exitosa labor en París y Londres, lo que pretende es lo siguiente: «estudios de comparación entre las insculturas rupestres de Galicia y las de otros lugares del mundo, porque, una vez establecida su autenticidad o semejanza poder llegar a deducir, con el auxilio de otros datos, su interpretación y significado. Creyendo por ello que dicha labor podía efectuarse en el Instituto de Paleontología Humana y en la Sección de Prehistoria del British Museum bajo la dirección del Dr. Vacher Burch...» y algo debajo: «y visitar algunas localidades inglesas, tales como Northumberland, Ayrshire, y algunas otras interesantísimas de Irlanda». Estamos en 1929: considérese la actualidad y la modernidad de tal idea, de tal conexión, de tal proyecto, y que ahora en Galicia hierve como moda.



5.- Ramón Sobrino Buhígas en su despacho de la finca de Poio. Ca.1917. He aquí el espacio predilecto y tranquilo de sus lecturas, trabajos e investigaciones.

Naturalmente que a Ramón Sobrino Buhígas sí le sirvió Europa (Francia e Inglaterra) de enorme cantera, además de información y de formación, de contactos con auténticos sabios y personas de la cultura que invadían de inquietudes la Europa de entreguerras, próspera y tranquila. Y desde luego un miembro del Seminario de Estudos Galegos ponía en práctica con vigor apropiado y rigor propio esa conexión y entusiasmo europeísta con el galleguismo y el nacionalismo, que era práctica corriente en los miembros destacados de la intelectualidad gallega de aquellos años.

ARQUEOLOGÍA, GENEALOGÍA, HERÁLDICA E HISTORIA

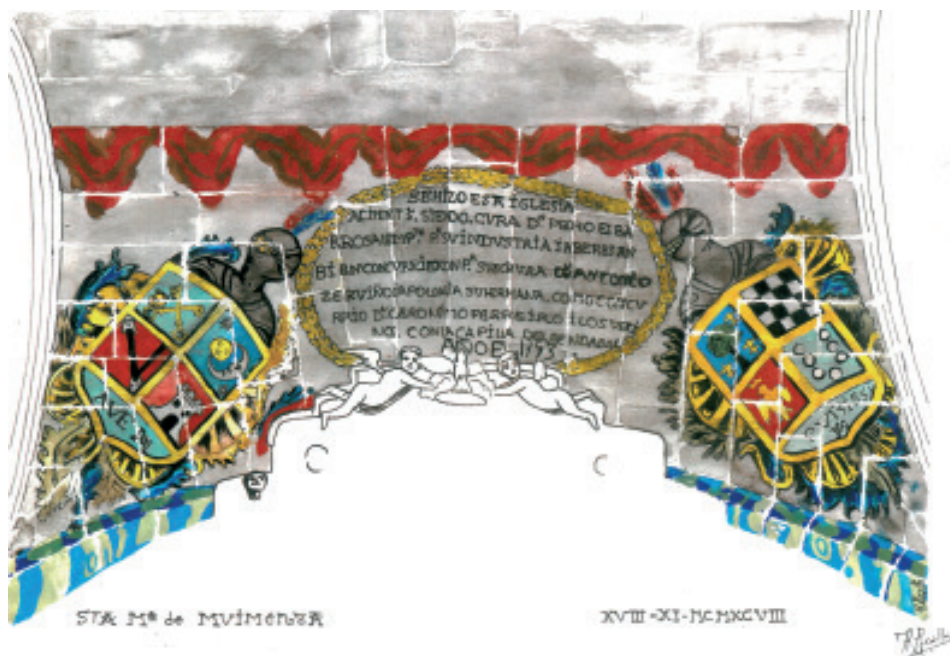
Padre e hijo recorrían, entre otras, las tierras de Campo Lameiro y Cotobade, ciertamente. Allí, la arqueología en vetustos y valiosos vestigios del pasado en materia pétreo, señalada y separada, al lado de simples rocas, y por ello las visitas físicas a los yacimientos, el detenimiento de horas ante ellos y su dibujo preciso, los cordeles extendidos para las cuadrículas, las fotografías, la verificación, las conversaciones sobre el tema, el ejercicio de la perspectiva. Al lado, también, la Antropología cultural daba buena nota de leyendas y tradiciones: «os mouros»; y las informaciones de los paisanos desde la referencia verbal que conocían desde siempre el sitio y el estado de los yacimientos de los petroglifos. Finalmente, la Prehistoria, o lo que es lo mismo: el dictamen serio desde los milenios, la cronología, la tipología, estilo, filiación, hechura. Pero no sólo navegaba en abundancia de vestigios esta realidad magnífica: si los milenios eran el tiempo natural acumulado que rodeaba a las insculturas, los siglos venían a dar otro significado a las construcciones por excelencia de las parroquias: las iglesias, y aquí nos referimos a Santa María de Muimenta



6.- Hórreos de la Casa Grande da Eira en Cequeril. Fotografía de R. Sobrino Lorenzo – Ruza. 1958. Principios del siglo XVIII. Este gran hórreo de 5 claros era patrimonio de los Barros Alemparte, primeros propietarios de esta Casa.

con dos grandes escudos -y ocho blasones, 3 de la familia- y una inmensa cartela con el nombre de un hermano del quinto abuelo de Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza, por la línea directa de su madre. Transcribimos: «Se hizo esta iglesia a cimientos siendo cura Don Pedro de Barros Alemparte por su industria y aberes...» [sigue más]. Año de 1753, y dos serafines con la paloma la sostienen y rematan. El investigador y dibujante Héitor Picallo Fuentes ha realizado una magnífica acuarela en 1998 de lo que denomino, «La Capilla Sixtina» de la heráldica de la comarca, que recoge ocho blasones que reúnen a ocho familias unidas por la consanguinidad, las alianzas, los enlaces y los vínculos de poder. Colaboró en la monografía «Cerviño» de Vázquez Rivarola, uno de los personajes nombrados en la cartela, aportando valiosos datos. Igualmente, Francisco José Barros Aboy está realizando una magnífica investigación genealógica sobre este fresco del barroco compostelano, así como su definitivo y complejo significado heráldico.

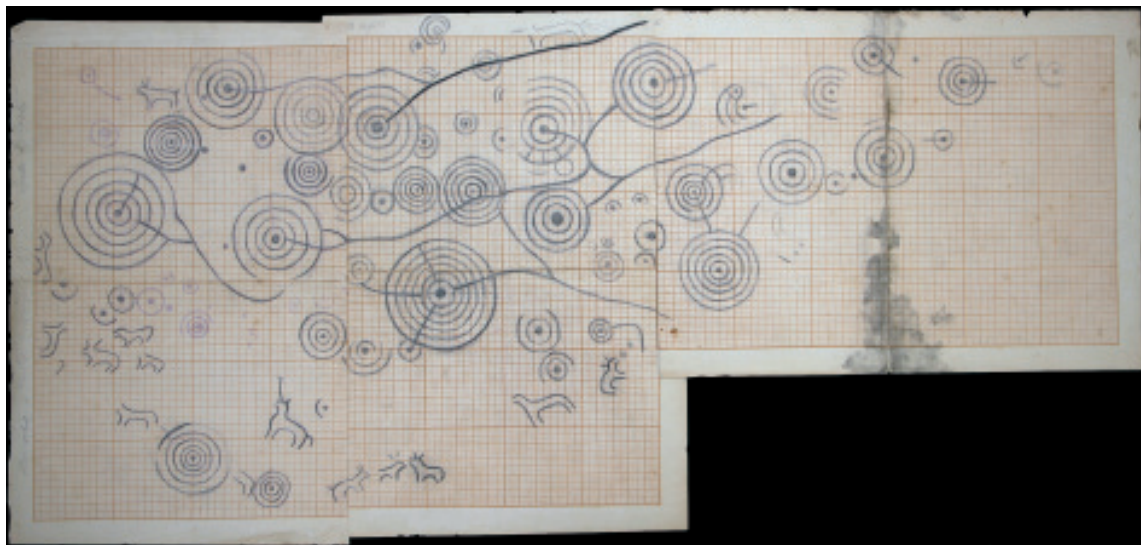
No sólo Arqueología, Prehistoria y Antropología, y Genealogía, Heráldica y Genética, que sí, también ingresan aquí las magníficas tréadas de veraneo, vocación y trabajo; y esfuerzo, lecturas y llegar de noche a casa; y tener a un puñado de kilómetros la casa y solar de Cequeril, lo que suponía también estudio, recepción de correspondencia (Ramón Sobrino Buhígas como director del Instituto de Pontevedra entre 1921 y 1931), la recibía allí, en testimonio de mi madre; y descanso, y comidas en tabernas con un menú cualquiera, como una consecuencia y circunstancia de la investigación y contactos con párrocos que sabían, y personas enteradas e inquietas (como los Ferro de Campo Lameiro, Salvador Parada e hijos (Praderrei), etc.) y llevar abundante material gráfico para la labor de campo; interrumpir la labor ardua por la lluvia o presenciar grandiosos atardeceres y, naturalmente,



7.- Escudos de Muimenta, acuarela de Héitor Picallo. 1998. Los lugares arqueológicos de Campo Lameiro también se correspondían con los espacios heráldicos y familiares. Escudo de un antepasado de la familia de la esposa del arqueólogo (el de la izquierda).

también saber de lo pisado, recorrido y andado gracias al copioso y magnífico archivo de documentos antiguos desde los siglos XVI al XIX, que se custodiaban en una gran mesa de escribano de S.M. en Cequeril, en simetría de lecturas, descubrimiento y visita próxima al lugar de un petroglifo desconocido o conocido gracias a los datos reunidos y suministrados por la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, pues esta entidad le había encargado a Ramón Sobrino Buhígas la tarea con la potente consigna, «Prosígase», que dio fecundo resultado.

En lugares, parajes y edificios también existen lápidas romanas, como el objeto arqueológico que aparece junto a los petroglifos y, sobre todo, desde la actividad dibujística, guardado en carpetas y exhibidos después en la Exposición Regional Gallega de 1909 y en la sede de la Real Academia de la Historia, al ser nombrado Miembro Correspondiente Enrique Campo Sobrino en 1910. Si la ya famosa lápida romana de Madrid descubierta por el dibujante pontevedrés se alterna con el descubrimiento y la ejecución de abundantísimos dibujos de petroglifos de la provincia de Pontevedra, aquí también, y en los términos geográficos de Campo Lameiro, se alterna la ejecución de múltiples dibujos y la toma de abundantísimas fotografías por todo el ayuntamiento con la existencia, en mítico y feliz contrapunto, de una lápida romana existente en el suelo de la sacristía de la iglesia de San Cristóbal de Couso -está catalogada-. Debemos el conocimiento de su existencia a Elena Taboada Durán, arqueóloga. Este verano la hemos visto y estudiado todo el interior de la iglesia. Y el paralelismo y la alternancia se estrecha más aún con un vínculo familiar y secular, pues esta iglesia fue fundada por don Pedro de Barros Alemparte.



8.- Diseño del petroglifo de A Laxe das Rodas en el paraje de Lombo de Costa, San Xurxo de Sacos. Autor: R. Sobrino Buhígas revisado por R. Sobrino Lorenzo-Ruza. Década de 1920 (rev. 1955). La garantía de la presencia del arqueólogo reside siempre en el rigor del dibujo arqueológico.

¿Por qué la repetición de un nombre en esta iglesia? Sencillamente porque Muimenta y Couso son parroquias anexas: Couso pertenece a Muimenta por lo menos desde la construcción de esta iglesia, costeadas y construidas por un antepasado de uno de los dos arqueólogos a mediados del siglo XVIII. Según la inscripción pétrea, sobre el dintel de la puerta puede leerse: «Se hizo siendo cura D. Pedro de Barros Alemparte». Con un soberbio marco barroco compostelano, pero que se nos antoja influido por el renacimiento o barroco romano sacado de un grabado de un célebre y abundante Tratado de Arquitectura. El cura era hermano de D. Balthasar de Barros Alemparte, juez ordinario de la jurisdicción de los Baños (de Cuntis) hacia mediados del XVIII, y 5º abuelo de Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza por la línea directa de su madre. De esta parroquia era natural el bisabuelo de nuestro querido escritor Xosé Luis Méndez Ferrín, hacia finales del siglo XIX. Se conserva allí un viejo panteón familiar labrado magníficamente en la piedra de los canteiros. Por espléndida paradoja del presente, descendientes vivos de aquellas personas y aquellos apellidos estamos hoy en actividad y en amistad. No actuaban Ramón Sobrino Buhígas (1888-1946) y su hijo Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1915-1959) en espacios y en comarcas desconocidas, ajenas, y sin historia para ellos; sino todo lo contrario: seguro que esas parroquias plagadas de insculturas pétreas ya las habían recorrido, conocido y percibido antepasados suyos; y la antigua y venerable piedra labrada -en este linaje Barros Alemparte, pero también Ruza, Silva, García de Cerraxe y Correa- en tumbas, en portalones almenados o distintos, en el letrero de una casa, en distinguidos blasones, en una cartela, en iglesias, en tres hórreos y una eira, -constituían el testimonio *perdurable* de su presencia, registrada documentalmente desde mediados del siglo XVI hasta el XIX en el archivo familiar, y que yo descubrí, maravillado, en el verano de 1967, y años después en 1970 ordené, guardé, conservé y salvé, hasta hoy.



9.- Vaciado del petroglifo de Conxo en la sede del Seminario de Estudos Galegos.1935. Su incesante entusiasmo y actividad lo predispuso para continuar publicando hallazgos arqueológicos. (confrontar con foto 10).



10.- Modelo 3d del vaciado del Petroglifo de Conxo. Laboratorio de Arqueología de la USC. Este es el «después» lastimoso de la espléndida primera foto. Un recuerdo y un documento del Seminario. Instituto Padre Sarmiento.

Seguramente ninguna otra aventura cultural de Galicia estuvo tan poblada y ocupada de registros tan variados e interesantes y que iría a conducir hacia una identidad y una plenitud -en términos terrenos: una felicidad- donde el vivir geográfico concreto y el actuar cultural de los dos arqueólogos y su primo -que llegó hasta Fragas y el Castro de Penalva ocupó con ejercicio de productividad toda esta amplia comarca, y que recoge los ayuntamientos actuales de Campo Lameiro, Cuntis, Moraña, Cotobade y Cerdedo y la actual Xeve, y desde Santa Mariña de Fragas hasta San Xurxo de Sacos, y desde Santa María de Cequeril, hasta Santa María de Viascón, y que culminó además en obra publicada: ahí está el *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* y monografías aparecidas en *Zephyrus*, *Caesar Augusta*, *Revista de Guimaraes*, *El Museo de Pontevedra*, etc.

LA EXPOSICIÓN PERPETUA

Pero la extensión coherente y directa de todas estas participaciones verdaderas, genealógicas y genéticas, estas hondas raíces seculares de los dos arqueólogos, la tenemos en la representación permanente de sus personas en el Centro de Interpretación de Arte

da Casa de los Sobrino



EDUARDO BAAMONDE RECREA CON ACUARELA LA RÚA DE DON GONZALO (PONTEVEDRA).

11.- Dibujo de la casa de los Sobrino en la Calle de Don Gonzalo en Pontevedra. Acuarela de Eduardo Baamonde. Es el cimiento cultural y artístico de todos los hermanos Sobrino Buhígas y sus primos Campo Sobrino. Biblioteca, piano, reuniones, obras de arte y veladas lo ocupaban todo.

Rupestre de Campo Lameiro, donde existe un espacio para ellos, representativo y didáctico, y, así, la coherencia se añade a la justicia. De esta manera, el mito de los petroglifos como realidad arcaica, milenaria, estudiada y admirada hoy posee, por así decirlo, un «hogar», su monumento para el público en los espacios amados de sus investigaciones, en lugares de rigor intelectual, de voluntad sólida, de vigor físico y de sudores, desde la vocación. Por eso surge de todo ello la autenticidad: todo lo que trabajó Ramón Sobrino Buhígas fue ejecutado desde una vivencia visceral. Y la cercanía geográfica vuelve a ser un elemento que a la vez reúne y se repite en el quehacer arqueológico, ya con 100 años desde su inicio, de nuestro arqueólogo. Me refiero ahora al «Área Arqueológica da Caeira», Casal de Ferreirós, Poio, donde se encuentra un Centro de Interpretación y visitas guiadas a los propios petroglifos. Entresacamos: «El Área Arqueológica

de Caeira se encuentra al norte del núcleo de San Salvador de Poio, concretamente en la ladera suroriental del monte da Tomba. La Caeira reúne un excepcional conjunto de arte rupestre prehistórico integrado por más de 20 petroglifos o grabados rupestres hechos en la roca. Son conocidos ya desde inicios del siglo XX gracias a la labor del intelectual pontevedrés Ramón Sobrino Buhígas». La singularidad de este «Área Arqueológica» radica en que «Laxe das Lebres» y «Pedra Grande de Montecelo» están declaradas Monumento Nacional. El resto de los petroglifos están declarados Bienes de Interés Cultural. Fijémonos: un decreto señala la enorme importancia de estas piedras, o lo que es lo mismo: la Administración se percata de su valor... gallego y universal. Allí puede contemplarse el petroglifo-emblema de los dos ciervos, macho y hembra, como reflejados en simetría, e icono que se ve en la portada del *Corpus* y sobre el panteón de familia de 1884 en San Mauro (Pontevedra), en reproducción reciente.

Cercanía también con la finca de Poio, al otro lado de la carretera hacia Campañó, y en el lugar de Valiñas, y que era propiedad de Ramón Sobrino Buhígas, su esposa y el tío y padrino de ella. Y solar de descanso de sus profesiones y afanes en Pontevedra y Santiago y, sin duda, receptáculo de los utensilios, ordenados, de su completa labor de campo: yeso, sacos, cordeles, cuerdas, palas, etc; y, con más delicadeza, un trípode, su cámara y placas fotográficas, así como su cartera, repleta de dibujos y apuntes. Pasados docenas y docenas de años, esta épica cultural arqueológica tiene respuesta, entusiasta y fiel, en el visitante y espectador que, admirado, aprende.



12.- Carnet de la Universidad de Santiago de Ramón Sobrino Buhigas. 1939. De nuevo, y recién terminada la guerra civil, nuestro arqueólogo se reintegra en la Universidad y en la docencia, su otra querida actividad.

LA INMENSA LABOR FOTOGRÁFICA

¿Qué tuvo que pasarle a Ramón Sobrino Buhigas para recoger el encargo de la Sociedad Arqueológica, una vez fallecido Enrique Campo Sobrino, de continuar la labor en torno a los petroglifos? Desde luego elementos importantes, y no sólo el cariño y la admiración que en vida le tuvo. Tuvieron que decidirle la inclinación genética hacia la piedra labrada antigua, un talento natural, enorme, hacia el dibujo (existen abundantes muestras de ello), la influencia y en conversaciones con él, el haberlo acompañado en algunas excursiones, las experiencias comentadas; y por supuesto, la biblioteca familiar en la pontevedresa calle de Don Gonzalo, y las enseñanzas de su padre, médico famoso, don Luis Sobrino Rivas (1848-1907), como miembro y secretario y depositario de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, y ese halo de sabiduría y cultura, ya instalada, en su entorno familiar -entre la Calle Real y Don Gonzalo- que ya le venía de su abuelo, don Luis Sobrino Iglesias (1819-1876), el primer director de Instituto que tuvo Pontevedra y provincia y catedrático de Psicología, Lógica y Ética, y ya en concreto, la labor importantísima de los fotógrafos Francisco Zagala Pérez (Verín 1850-Pontevedra 1908) y Joaquín Pintos Amado (fallecido en 1967); y esta actividad encaja perfectamente con todos los intereses gráficos (dibujos, mapas, fotografías, grabados, croquis, ediciones ilustradas, cuadernos de campo, notas *in situ*, etc. del inolvidable «Seminario de Estudios Galegos» (1923-1936): instituciones parecidas en sitios diferentes.

También hay que considerar la necesidad del aparato fotográfico para una completa labor de campo. Era necesario iniciarse, era necesario un aprendizaje. Pero tenemos que



13.- Placa de la inauguración del Centro Social Ramón Sobrino Buhígas de Campo Lameiro. 2002. La placa del recuerdo. Más de 15 veranos fue este término municipal el escenario de sus investigaciones arqueológicas al aire libre. (Foto del autor).

atribuir al magnífico ambiente cultural de la Pontevedra de comienzos del siglo XX el que Ramón Sobrino aprendiera a ser el gran fotógrafo que realmente fue. En su legado fotográfico valiosísimo, que posee el Instituto de Estudios Miñoranos, aparecen fotos no arqueológicas también y que son de una elevada y objetiva calidad.

El mundo de la piedra en sí misma, sin más, informe, es capital en Sobrino Buhígas, es la base de su obra. Y no solamente como arqueólogo -que es lo máximo y lo mejor que queda de él- sino también como geólogo (Parga Pondal lo cita en un libro suyo de editorial Citania, Buenos Aires). Era el propietario de una mina de berilo en Viascón y se conserva el documento de propiedad. Alrededor de esto mantuvo abundante correspondencia con ingenieros de minas y con la empresa alemana Siemens (se

conservan abundantes cartas sobre ello). Él era un curioso de la piedra, de la tierra, de la piedra en la tierra, y de la extracción. Don Antonio Fraguas nos habla en la revista *Grial*, de que él descubrió una mina de berilo en los alrededores de Cotobade, en Viascón, exactamente. Él miraba al paisaje como ubicación geológica de contenidos mineralógicos. Y, en tanto que se sabía su ubicación geográfica, era materia señalada, y lugar para el estudio y, después, para una monografía. Tomemos aquí de la Geología el paraje grande y lleno de contenidos interesantes. Pero también atendía a lo pequeño, a lo minúsculo. Con ello nos referimos a las diatomeas, a los cistolitos, el tema de su tesis doctoral y al respecto se conserva una caja con unas 14 bandejas llenas de ellas: con sus cristales etiquetados, exactamente, como pruebas al microscopio. Desde su atención a lo grande tenemos el catalejo, y desde su atención a lo pequeño, el microscopio. Se exhibe su catalejo en una vitrina en el Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Campo Lameiro. Fue alumno de Ernesto Caballero y en Madrid de Odón de Buen. Y el instrumento de apoyo, facilidad y defensa era un bastón de estoque, porque caminar en los montes gallegos en los años 20 y 30 no era una cuestión del todo tranquila y segura. Tengamos en cuenta que él practicaba un senderismo científico, con una finalidad concreta, y con una preparación muy completa, pues además era *naturalista*. Atendamos: la Entomología, la Botánica, aspectos y elementos no sólo de sus lecciones, sino también de sus investigaciones y sus publicaciones, como la célebre y perfectamente actual «La purga de mar o Hematotalasia» (1918) publicada en la Real Sociedad Española de Historia Natural de Madrid. Por fortuna, se conserva la totalidad de su producción fotográfica referente a la Arqueología, al mundo maravilloso de los petroglifos, y también una copiosa caja de Biología. En todo caso: mundo natural en sí mismo encontrado, y mundo fabricado por el hombre y sus herramientas en plena naturaleza. Al ser Sobrino Buhígas propietario de una mina de berilo en Viascón esto lo convierte en un empresario. Pero también en una persona que toma el mundo de la Geología como una *vivencia*, y toma parte así de su realidad «sucia», esto es, mezclada de tierra y

rocas, mezclada del preciado mineral y del esfuerzo humano de él desde el riesgo, la aventura, la decisión, la intuición y la voluntad; y la de los ingenieros de minas que lo asesoraban desde los pragmáticos resultados científicos y, por supuesto, la de los obreros que trabajaban con la tierra escarbando, y en un plano muy distinto a lo que es trabajar en el campo. Es necesario resaltar en Sobrino Buhígas algo muy importante, y lo dice en varias publicaciones y existen varias fotos al respecto: y es la inmensa labor didáctica de llevar a sus alumnos a las excursiones para conocer en directo y en vivo el maravilloso mundo natural. Un completo ejercicio repleto de entusiasmo, hallazgos y recuerdos. Su opúsculo «Contribución a la Gea de Galicia» (Nuevo yacimiento de berilo), Madrid, 1916, es claro y terminante. Donó buenos ejemplares de berilo al Museo Nacional de Ciencias Naturales, y allí se exhiben.

En la interesante correspondencia conservada sobre el tema de las minas encontramos un serio interés de la Compañía «Siemens Schuckert-Industria Eléctrica S.A.» referente a la posible explotación de la mina «Clarita» de su propiedad, y el director de «Siemens» habló de ello en su central de Berlín. Ignoramos el desarrollo final de este apasionante asunto, pero sin duda hubiera sido fructífero tanto para él como para la industria minera gallega.

En otro plano, destaca una carta de Eugenio Frankowski (3-IX-1918), profesor de la Universidad de Cracovia, pidiéndole datos para un trabajo de Etnografía. Es el autor de la célebre monografía *Hórreos y palafitos en la Península Ibérica* (1918).

SU APROXIMACIÓN AL TEMA DE COLÓN

Fue, ciertamente, en lo que al mundo de la investigación se refiere, y al mundo de la cultura donde estaba metido, y su vida familiar y privada, una época áurea, y también una época laureada por sus éxitos académicos, su prestigio profesional y por la importancia de sus descubrimientos arqueológicos. Desde luego, Ramón Sobrino Buhígas era un *unicum* de la cultura gallega y también española hasta, más o menos, la primera mitad del siglo XX. Primero, por ser el pionero en la investigación del mundo de los petroglifos y haber editado su libro en latín, que en palabras de Filgueira Valverde, «tuvo mundial resonancia»; segundo, por haberlo editado bajo las siglas del Seminario de Estudios Galegos (1923-1936), una institución prestigiosa, rigurosa y elitista y en incesante actividad de imprenta; y tercero, por haber ido a ampliar estudios y conocimientos a Europa: un sueño y una



14.- Busto de Rodríguez Cadarso en la Facultad de Medicina. Modelo real, Sobrino Buhígas. Autor, Francisco Asorey. Ca.1934. Asorey tenía amistad con nuestro arqueólogo, pertenecían al grupo de Cambados. Su trato, sin duda, le facilitarían después la plasmación de su rostro en sustitución de Cadarso.

realidad a un tiempo de la Generación Nós, a la que pertenecía por obra, ideología, cronología, colaboración y contribución, sólo que desde la perspectiva y la aportación de la estricta investigación científica, en el terreno estricto y acotado de las insculturas rupestres, siendo autoridad indiscutible y otorgando autoridad al tema, desde Europa.

Personaje con múltiples facetas e inquietudes culturales, y personalidad inquieta, trabajadora y apasionada, a él no le era ajeno el tema del Cristóbal Colón pontevedrés y gallego, y que en esas décadas invadía el clima cultural de la ciudad del Lérez, desde el despacho -célebre- de Don Casto Sampedro hasta Prudencio Otero, y desde García de la Riega hasta la Condesa de Pardo Bazán y Valle-Inclán. Publicó un artículo sobre el tema en el *Faro de Vigo* el 29 de septiembre de 1924. Hace años doné al Museo de Pontevedra las cartas y las publicó en su monumental libro Alfonso Philippot Abeledo, *La identidad de Cristóbal Colón*, 4ª edición. Como muy bien dice el ilustre investigador: «Su contenido nos permite conocer, siquiera en parte, las múltiples vicisitudes de los abnegados defensores de la teoría Rieguista, dentro y fuera de nuestra patria; sus argumentos y las astutas manipulaciones de sus detractores». Son 16 cartas dirigidas por Wladimir R. Mansfield, Coronel del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Inglés a Ramón Sobrino entre 1924 y 1929. Su esposa era la escritora y novelista inglesa Charlotte Mansfield, autora de *Trample the Lilies*, 1926. En efecto, según los documentos que se conservan en el Archivo familiar nuestro, ambos matrimonios tenían una honda amistad que les venía de ser ellos los inquilinos de la Quinta de Ruza en Poio, quinta de mi familia de estilo portugués y que se encontraba disponible porque el tío y padrino de mi abuela, el presidente de la Diputación y gobernador, don Felipe Ruza García (1855-1950) era viudo y sin hijos y vivía con ellos en el edificio del Instituto de Pontevedra. Esta correspondencia señala, una vez más, que una gran parte de la cultura gallega, a lo largo del siglo XX, se estableció mediante la carta. En presencia se da una conducta amable, porque, en general, al trabajar en lo mismo, la simpatía surge; y en ausencia real se da una correspondencia con datos, que son un síntoma de que esa amistad funciona. Lo acabamos de ver en esta cita de correspondencia.

Se conserva una foto de Ramón Sobrino Buhígas de los años cuarenta en que aparece al lado de un cartel de carretera que pone «Carballedo». En su rostro sonriente encontramos como una señal psicológica que dice, «labor hecha», «gestión conseguida»: nostalgia y satisfacción, a la vez que, seguro, recordaba los años felices (y anteriores a la Guerra Civil) en que laboraba en estas benditas parroquias del recuerdo: San Xurxo de Sacos, Santa María de Viación, Santa María de Sacos, etc. Y que también las había recorrido Enrique Campo Sobrino, dibujando petroglifos e iglesias románicas entre 1907 y 1909.

LA INFLUENCIA CULTURAL

Ramón Sobrino Buhígas llega a Santiago en el otoño de 1932, y curso académico 1932-1933. Había sido durante más de 10 años (desde marzo de 1921 hasta el 30 de junio de 1931) el director del Instituto de Pontevedra, en que había creado, con su esfuerzo y haberes, un Museo de Prehistoria en los bajos del mismo: vaciados de petroglifos hechos por él, abundantes fotos de los mismos a tamaño grande, vitrinas con dibujos suyos, folletos, cartas, primeras publicaciones. En realidad él salía ganando allí: además de una cátedra en el Instituto Gelmírez, era adjunto numerario en la Universidad, Facultad de Ciencias: y también abrió en su propio domicilio en la Rúa del Vilar, 67, 1º una clínica odontológica con gran éxito de clientela, la cual, a lo largo de los años, siempre se habló de su buen hacer profesional. Su ocupación fue, por lo tanto, completa. Y unido a todo esto allí estaba la



15.- Laberinto de Mogor (Marín). Sobrino Buhígas. Ca.1917. De tres maneras se acercó a este laberinto, con vaciado en yeso, con un dibujo (hoy en el PAAR de Campo Lameiro) y en fotografía, pues se conservan todos los clichés originales del Corpus.

sede, en Fonseca, del «Seminario de Estudos Galegos» (1923-1936), adonde iba a las reuniones y actividades. Cultivada de sobra Pontevedra en todos sus aspectos, pero ahora le tocaba Santiago con otro tipo de personas. Además, en la misma Rúa del Villar se encontraba la inolvidable Imprenta Nós, que regentaba Anxel Casal, «paseado» en 1936. Tengo la información de que mi madre iba con la fiel Delia a esta imprenta y se acuerda que el dueño tenía varios gatos por allí: probablemente actuaban de recaderas para enviar libros.

Finalmente, allí sus tres hijas y su hijo Ramón -continuador de la labor arqueológica- harán carrera universitaria. ¿Qué sentiría Ramón Sobrino Buhígas desde la *desfeita* del «Seminario de Estudos Galegos»? ¿Tendría ganas de continuar después de todo lo acontecido? Suponemos que se refugió en sus profesiones. Lo que va a acontecer es un fenómeno enormemente importante: a la obra publicada, *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*, se habrá de dar un silencio aparente, una inactividad en apariencia, un estado de esterilidad sólo engañoso en la persona de su hijo Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1915-1959), quien habrá de ser no sólo un sucesor, sino, sobre todo, un continuador en el mundo arqueológico. Su primer emerger lo tenemos en el invierno y primavera de 1935 cuando descubrió -y fotografió- el petroglifo de O Castriño de Conxo, y su padre hace una publicación a toda página en la prensa (junio de 1935). Después de esto, nada más. ¿Qué sucedió entonces? Pues incesantes lecturas de toda índole, la Literatura desde luego; era un admirador y un lector de toda la obra de Pío Baroja. Pero también la Antropología, la Literatura gallega, Etnología, Prehistoria, Monografías, Actas y Memorias de Congresos, Geografía, La Europa pintoresca, ediciones del Fondo de Cultura Económico, Editorial Sudamericana, Breviarios, Colección Austral, por donde todos empezamos, libros de la editorial «Nós», y todo lo mejor, por supuesto, que existía en la nutrida biblioteca de su

padre;...Hasta que a partir de 1946 -el 6 de junio fallece- publica un primer trabajo, «Los signos podomorfos del petroglifo de Santa Tecla y los del mismo tipo conocidos hasta la fecha en Europa», *El Museo de Pontevedra*, IV, 1946. ¿Qué significa esto? ¿Una liberación con respecto a la desaparición del padre en el sentido de su autoridad científica? ¿Una imposibilidad de publicar antes y tener que esperar? La revista del Museo aparece en 1942 y el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo* en 1942, también. ¿Un no sentirse preparado aún para lanzarse a un terreno complejo? ¿Un darse cuenta de que este terreno estaba incompleto y que necesitaba una prosecución? Sea por lo que fuera, él habrá de tener una carrera interesante en publicaciones hasta su muerte, el 3 de febrero de 1959, así como de fotografías, dibujos y sus agendas arqueológicas ... de capital importancia. Y digo continuador y respecto a su padre, no sucesor, porque en 1952 sale una monografía, «Origen de los petroglifos gallego-atlánticos» (crítica a la tesis de Obermaier), *Zephyrus*, III, nº 2, Universidad de Salamanca, en que rebate la tradición interpretativa de los petroglifos en la cual estaba su padre, e inaugura él, una interpretación moderna, nueva, distinta a la anterior, lo que conducirá a una rigurosa revisión; en cierto modo viene a revolucionar la interpretación y la visión científico-positiva de los petroglifos.

Su biblioteca, magnífica y modernísima para la época, constituía para su obra científico-arqueológica un correlato de seguridad, de ir acertadamente bien por el camino emprendido y su *obrar en progresos* le dió a la comunidad intelectual gallega, portuguesa y española en los años que le tocó vivir, respeto y reconocimiento y... algo más: don Benito Varela Jácome, que lo trató en Santiago, me decía de él que además de su valía intelectual por todos reconocida, era una persona machadianamente buena.

No hubo en la cultura gallega un dueto tan entrañable que el padre y el hijo; primero, como compañeros de trabajo y vocación coincidentes en espacios milenarios en los montes gallegos; después, en las tareas arqueológicas, arduas y felices, en el despacho de la finca de Poio y de Santiago, tecleando a máquina, en avance puro y en claro disfrute de su acción. Ya lo quisieran para sí otros personajes de la cultura gallega, que los silenciaron completamente, cuando los trataron y sabían de su obra y su transcendencia; y además, en unos años en que en todos los aspectos, elementos y momentos de la cultura gallega era conveniente y urgente darlos a conocer a la gente, y preparar así a nuevas generaciones universitarias, desde una especie de combate político eficaz.

De su trato con Enrique Campo Sobrino no hay que descartar en absoluto las juergas de juventud vividas en Madrid, si bien breves, por desgracia. Pero hay más. Y nos referimos al de haber sabido detectar el prodigio y la infrecuencia de tener un primo extraordinariamente dotado (al decir de Filgueira Valverde); y no sólo para el dibujo y la pintura, sino también para la música, el canto y la declamación: pues también *poseía dones* y tenía una personalidad enormemente interesante y atractiva. El joven dibujante pontevedrés irradiaba un «no-sé-qué» esencial, destilaba fascinación. No sólo él es uno de los mejores dibujantes de la Galicia del siglo XX, sino que apuntamos que era una prodigiosa criatura. En palabras de Francisco Javier Sánchez Cantón, que lo trató: «era una personalidad excepcional, deslumbrante y fugaz». Fijémonos, como un pequeño dato, en la elegancia de su letra y en la manera en que sabe encuadrar el dibujo de los petroglifos. Un punto común entre ambos primos era su afición desde niños a las Ciencias Naturales. En la Exposición «Enrique Campo (1890-1911) y sus precedentes», 1940, se expusieron dibujos de coleópteros, mariposas, una colección de Ciencias Naturales, y la carta de 5 de Junio de 1905 a Claudio Losada donde da cuenta de sus aficiones de entonces a las Ciencias Naturales. «Era un



16.- Retrato de Ramón Sobrino Buhigas. Ca. 1929. Poio. La postura reflexiva y al mismo enérgica del arqueólogo nos da una pista del sentido de toda su obra.



17.- Ramón Sobrino Buhigas en el laboratorio de Madrid. 1908. El aspecto científico hacia las Ciencias Naturales va ser una base geológica para la materia de la cual están trabajados los petroglifos, las rocas graníticas, base de las formas.

chiquillo de pantalón corto preocupado de sus excursiones, su gabinete, su herbario y sus hallazgos y sus disecciones de zoología. Está satisfechísimo porque don Ernesto Caballero, don Luis Sobrino, su tío, don Aquilino García e hijo, etc., han visto y alabado la preparación suya de una rana» (del Catálogo hecho por Filgueira).

Iguales aficiones desde la infancia a las Ciencias Naturales. Ramón Sobrino Buhigas comienza su carrera de Historia Natural en la Universidad Central (Madrid) hacia 1905, cuando más o menos, aún su genial primo estaba metido en la «Historia Natural», y algo fundamental y de capital transcendencia: las excursiones. Si nos fijamos bien y analizamos, y después de los datos que acabo de exponer, toda la obra (y la vida) de Ramón Sobrino Buhigas, es el desenvolvimiento, no malogrado por la muerte, de lo que practicó en 5 años su genial primo. No sabemos si en lo máximo, pero si sabemos que de una manera espléndida, y, lo que es más importante, de una manera auténtica y fecunda...cuya utilidad y actualidad llega hasta hoy. Pero además nombramos aquí su don de gentes, su sociabilidad absoluta, su valoración de la amistad, su trato cordial con multitud de personas, su afición a las fiestas;

como síntoma e icono de lo que digo se conservan sus tres pitilleras de plata para ir con el smoking, y son ahora elementos pasados de un esplendor.

En los difíciles y duros inicios de la Guerra Civil, en que el «Seminario» fue clausurado, entre otros motivos, por la envidia de aquellos profesores de la Universidad que no destacaban ni publicaban, y dígame lo mismo de profesores del Instituto que no hicieron nada para que los bienes y biblioteca no fuesen incautados por la Universidad, como así ocurrió. Y por supuesto la burguesía gallega, y la gente de Santiago en general, se mantuvieron siempre ajenos a la cultura gallega: por lo tanto nada hicieron. Existe al respecto un luminoso artículo de Xosé Manuel Beiras Torrado sobre Don Xesús Carro García en que narra las vicisitudes heroicas del ilustre clérigo galeguista para impedir la desmantelación del Seminario; y la envidia aparece, realidad que ya tenía antes yo en mente como una de las causas. Intuición y documentación encajaban. La labor del Seminario fue después, de algún modo y hasta cierto grado, continuada por el «Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos» en 1944, son sus dos órganos, *Cuadernos* y *Anexos*. Era

todo lo que se podía hacer en aquellos duros años, y ello estuvo bien hecho. El fecundo laborar sobre la cultura seguía funcionando. Según dice Alfonso Mato en su presentación a la 2ª edición (Ed. do Castro).

Para a posta en circulación da obra dispuxo o Seminario de Estudos Galegos de pouco máis de sete meses. Durante este tempo lo-grouse vender arredor de 150 exemplares, a gran maioría deles ós depositarios das accións que, xunto cos socios do Seminario de Estudos Galegos, só pagaban 25 pesetas por libro, e non as 48 pesetas de venda ó público. (...). O resto da tirada, a partir de xullo de 1936, quedou depositado nas casas de varios socios do Seminario de Estudos Galegos, Luis Iglesias, Ramón Sobrino, Xesús Carro e Cordero Carrete.

Ellos tenían en común, entre otras cosas, el hecho de residir en Santiago. O lo que es casi lo mismo: ejemplares del *Corpus* en mi casa, intocados, conservados y salvados de la ferocidad de la Guerra Civil, y salvados de los españolitos de la patria y acomplejados de la cultura, «por el imperio hacia Dios», y enemigos de todo lo que significase diferencia y progreso.

Quiero comunicar también que la biblioteca completa de Ramón Sobrino Buhígas se conservó íntegra en su casa durante décadas, como también la de su hijo Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza, incrementándose de una manera formidable en la década de los cincuenta. A lo que añado la correspondencia, textos y fotos de los petroglifos en distinto estado de elaboración. Asesinado vilmente Anxel Casal, que además era vecino, mantuvieron sus libros en su casa. Desmontado el Seminario de Estudos Galegos mantuvieron todas sus publicaciones en su casa. Y autores como Valle-Inclán, Curros Enríquez, Castelao y Rosalía siguieron en la casa. Y en los años 50 los libros del arqueólogo marxista V. Gordon Childe llegaban por correo desde Londres a casa, pero esta es otra historia.

Se sabe, además, que a Ramón Sobrino Buhígas por sus actividades con el Seminario le pasaron el lápiz rojo; y que tuvo, como todos los galleguistas, miedo y precaución, y desde luego se negó por completo a que su hijo fuera a la Guerra con la «Falange». Realizó prácticas médicas en el Hospital Militar de San Caetano.

Otro dato que creo es significativo: Ramón Sobrino Buhígas fue nombrado, sospecho que a la fuerza y presiones de circunstancias, director del Instituto «A. Gelmírez», situado entonces en la Plaza de Mazarelos, en el verano de 1936. A los pocos meses presentó su dimisión. Así las cosas entre tiros, paseos y batallas.



18- Sepultura de la familia Sobrino Buhigas / Lorenzo Ruza, 1884. Cementerio de San Mauro en Pontevedra. He aquí el icono de la inmortalidad: petroglifo grabado por Francisco Ameixeiras.

Este es el homenaje pétreo a la labor excelsa de los dos arqueólogos y que además eran padre e hijo.

SU BIBLIOTECA VARIADA Y NUTRIDA

La biblioteca de un autor es un reflejo de su mundo. Y asimismo también es un reflejo de sus contactos, relaciones y amistades: como también de sus intereses y producciones. Es una huella de un autor en compañía de una obra; refleja además un estado de saber; expresa también una obra ante un progreso y es además una vía segura para conocer su ideología, preferencias, gustos y viajes. Es la radiografía, la señalización concreta de una evolución, el dato señalado, la guía segura para una biografía futura, y la verdad encontrada; pues muchas veces en el encuentro de un libro en el anaquel se encuentra una clave segura, que ilumina un dato desconocido para una interpretación concreta de un autor. Todo biógrafo ha de tener presente la biblioteca del autor que estudia. Y desde luego toda investigación sobre la obra científica de un autor ha de parar necesariamente por su biblioteca, y detenerse de una manera especial en las obras dedicadas, y con toda esa «atmósfera psíquica» que desprenden, y toda esa compleja gama del color de la afectuosidad/afectividad que indican o sugieren.

En el correr natural de la cultura aparece, capital siempre, la influencia, que es el gran mecanismo que explica la aparición de una obra nueva, original.

Aplicar la dialéctica a un fenómeno cultural para descubrir, no sólo su origen y proceso, sino también su entidad y su valor es el camino adecuado. Con frecuencia trabajamos y producimos mirando siempre a ambos lados, pero también como resultado del empuje efectivo de alguien o de algo, que nos guió con intuición acertada y generosidad personal hacia la prosecución completa de ese camino emprendido. A ambos lados, por así decirlo, radica la consulta, el reexamen, la consideración, el tanteo, la prudencia; y el empuje desde atrás hay que entenderlo como el contagio, el entusiasmo, la vocación, la autenticidad, la consecución después de la guía de un maestro, el descubrimiento del placer que causa una labor científica específica, el agradecimiento como suprema motivación... Todo esto no le era ajeno a Ramón Sobrino Buhígas.

Y atendamos que esto es una referencia a sus libros, y de temática arqueológica. Helos aquí algunos: Juan Cabré Aguiló: *Arte Rupestre gallego y portugués*. Fernández-Gil y Casal, *Sobre insculturas rupestres de la provincia de Pontevedra*. Celestino García Romero *Cuntis. Memorias romanas*. J.Monteiro y J.R. Dos Santos Júnior, *O menhir de Luzim*. I Congresso do Mundo Português. 1940. Hugo Obermaier, *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia*. Comisión P. de Monumentos de Orense. 1923. Dedicatoria: «Al Sr. Don Ramón Sobrino Buhígas, como homenaje amical».

El Autor H.O. J.R. Dos Santos Júnior, *Nova situação asturiense da Foz do Cávado* (Gandra) 1940. Luis Pericot, *Vasos campaniformes de la colección La Iglesia*. B.Real Academia Galega. 1927. *La civilización neo-enolítica gallega*. Florentino López Cuevillas y Fermín Bouza Brey. Arte y Arqueología-Madrid, 1931. *Los dólmenes de la Gándara y Dombate*: Ciriaco Pérez Bustamante y S. Parga Pondal. 1924. *Prehistória e Folklore de Barbana* (Fermín Bouza Brey). Seminario de Estudos Galegos. La Guardia. *Exploraciones arqueológicas verificadas en los años 1914 a 1920*. Don Ignacio Calvo. Madrid. 1921. Abel Viana: *As insculturas rupestres en Lanhelas (Caminha-Alto Minho Portucale)*. *As pinturas pre-históricas do Cachao da Rapa*. J.R. Dos Santos Júnior. Imprensa Portuguesa. 1933. *O abrigo pre-histórico de Pala-Pinta*. 1933. (Director Méndes Córrea). Hugo Obermaier y Antonio García y Bellido: «El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad». *Revista de Occidente*, 1941. Y dos referencias, magníficas: «Contribution to North American Ethnology». Volume V. Washington. Government Printing Office. 1882.

Y «Proceeding of the Society of Antiquaries of Scotland». Edinburg MCMXXXV (con trabajos de V. Gordon Childe). Y Raymond Furon, *La Préhistoire (Introduction aux études préhistoriques)*. Preface Marvelin Boule. Libr. Albert Blanchard. París. 1928. *Gravures rupestres de Linhares*. Instituto de Antropología da Universidade de Porto, 1933, y del mismo autor: «As ruínas castrejas de Cigadonha» y, finalmente, y como extensa muestra: «Les spirales préhistoriques et autres signes gravés sur pierre». *La revue Pre-historique*. 1906. París. Hacemos una referencia especial a la contribución portuguesa, generosa y rigurosa, y desde luego Ramón Sobrino Buhígas inicia desde los años 20 una relación cultural y de amistad con la intelectualidad portuguesa -otras publicaciones así lo registran- en lo que de similar tenía, y que culminará con la Semana Gallega de Porto en Abril de 1935, y que fue un rotundo éxito. Allí disertó sobre las insculturas rupestres con un *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* ya entregado a la imprenta y a punto de salir. (Quedan al respecto dos libros, *A Arte em Portugal Porto y Batalha*, con dedicatoria del Presidente de la Cámara Municipal y Pedro Vitorino, entre otros).



19- Retrato póstumo de Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza realizado por Villafínez. Ca.1960. La madre del arqueólogo tuvo el gran acierto de encargarle a Villafínez un retrato póstumo de su hijo.

LA EXPERIENCIA FOTOGRÁFICA

Hemos hablado de la calidad fotográfica y hemos apuntado hacia varios elementos que la pueden explicar y contextualizar. Desde esta línea de calidad el «Instituto Gallach», casa fundada en 1924, le pide a Ramón Sobrino Buhígas nuevas fotografías a las ya publicadas por nosotros. Son las siguientes: «Pena da Carballeira do Pombal», «Pedra redonda das Cuadras dos Mouros», y «Laxe dos Cebros». Enfoquemos esta breve meditación: fotografía y texto, conjuntamente, y esto vale para toda la historia del arte en general, y para la Arqueología en particular, y muy particularmente para la actividad fotográfica arqueológica de nuestro arqueólogo. Pero, además en nuestro arqueólogo era tanto de fiar el rigor real con el objetivo de la cámara, como el rigor real del texto que era producto directo de una seria investigación. Considérese la obra fotográfica de Ramón Sobrino Buhígas como una obra mental: antes o después de una meditación, y como el instrumento amigo que la acompaña.

UNA INSTANCIA SIGNIFICATIVA

Nuestro arqueólogo escribe una instancia al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas artes el 22 de noviembre de 1925 en que además de anunciar que él solo descubrió 194 localidades y trabajó con dinero de su bolsillo «éstas se encuentran amenazadas de ser destruidas en su mayor parte por los canteros que, ignorantes de su importancia,

utilizan la piedra para construcción»; y pide obtener reproducciones en yeso de las más importantes, y una pequeña cantidad de dinero, «lo suficiente para adquisición de escayola, jornales de uno o dos peones, así como los transportes a los lugares en que han de realizarse las reproducciones». Existen fotografías del Museo Arqueológico que instaló en los bajos del Instituto de Pontevedra donde pueden apreciarse multitud de moldes de yeso que son reproducciones magníficas de petroglifos imprescindibles, o que simplemente corrían peligro de ser destruidos. De nuevo, la coherencia fotográfica.

LA GEOLOGÍA, COLABORADORA

Por supuesto que sí. Dos opúsculos se complementan. Se trata de «Contribución a la Gea de Galicia (Nuevo yacimiento de Berilo)» de la autoría de nuestro arqueólogo, 1916; y de L. Fernández Navarro, «Berilos de Pontevedra», 1920, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. En ello «materia señalada» cobra aquí su significado. Entresacamos: «Parece ser que en Galicia abundan las piedras con insculturas o grafitos por frotamiento o roce, y que siempre, o casi siempre, se han encontrado berilos en las inmediaciones de estas piedras grabadas. De aquí deduce muy lógicamente el Sr. Sobrino que el instrumento empleado para estas operaciones debió ser el berilo». (Recuerdo haber visto un pequeño ejemplar muy desgastado). Estamos en 1920, no lo olvidemos. Independientemente de su validez actual, hay que entenderlo y valorarlo desde la historiografía. Podemos afirmar que Ramón Sobrino Buhígas era en todos estos años un gran experto conocedor de geologías, pues tenía una lectura científica del paisaje, aunando sabiduría con interpretación acertada, y de arqueologías, aunando información recopilada con yacimientos descubiertos por él, datos de la «Sociedad Arqueológica» y la lectura de vetustas monografías. También es necesario exponer que nuestro arqueólogo organizaba frecuentes excursiones al campo, a la Naturaleza plena, con sus alumnos del Instituto de Pontevedra hasta 1932, y después en Santiago con sus alumnos del Instituto «Gelmírez» y de la Universidad. Se conserva una explícita fotografía de él con alumnos al lado de la llamada «Peneda Negra» en Ames. Los orígenes de estas excursiones colectivas -y creativas- hay que buscarlos en sus años en la Universidad Central, al lado de Odón de Buen y de Bolívar Urrutia, sus maestros; y también en el ambiente cultural de la Pontevedra de principio del XX, y en la propia naturaleza de su asignatura y de su vocación arqueológica al aire libre. Y desde luego, y siempre, en su entusiasmo y voluntad de avance.

ASPECTOS DE SU LABOR CIENTÍFICA

Ramón Sobrino Buhígas tiene su nombre en una sala de la Facultad de Biología de la Universidad de Santiago. Igualmente figura en el prestigioso *Álbum da Ciencia*, editado por el «Consello da Cultura Galega», con la etiqueta «Da Biología mariña á arte rupestre». Ánxela Bugallo ha realizado una esclarecedora síntesis sobre el personaje. En una especie de continuidad, Ricardo Gurriarán se refiere a él en *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago (1900-1940): do influxo institucionalista e a JAE á depuración do profesorado*. USC, 2006. Igualmente Alfonso Mato se refiere al arqueólogo en su libro: *O Seminario de Estudos Galegos* (2001), O Castro, Sada. Pueden verse aspectos de él en el libro de Puig Samper, *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de Ciencia en España*. (2007). Y Antonio de la Peña Santos lo sitúa en «El Grupo Galaico de Arte Rupestre» (Lleida, 1992). Además, lo incluye en su bien documentado libro Francisco Díaz-Fierros Viqueira, *Arte y Ciencia en Galicia: a ilustración científica e técnica*. U.S.C. 2013.



20- Vaciado del petroglifo de «As Tenxiñas», Amoedo (Pazos de Borbén) hecho por el arqueólogo y exhibido en en el Museo del Instituto de Pontevedra. Ca.1929. La labor rigurosa y técnica y con un sentido artístico se puede ver en este vaciado del petroglifo de «As Tenxiñas», de gran valor artístico pero muy deteriorado por el incendio intencionado del pasado verano.

EL TRÁNSITO DEL TIEMPO

Realizó todo a tiempo. Cumplió así con el Tiempo. Y así, en la última década de su vida la ocupó en gestionar sus clases, sus lecciones, su clínica, sus paseos, sus amistades, su familia. Ya no necesitaba salir de Galicia: había dejado allí una obra para ella. También una vida descansada, relajada, compleja y seguro que con nostalgias. Había tenido lo que denomino una auténtica vida biográfica. Su legado permanece, y nos enseña, deleita y emociona.

15 de Enero de 2017

SEGUNDA PARTE FORTUNA Y EXPANSIÓN

Sumario

Desarrollo aquí la fortuna y expansión del *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Asimismo cito el Museo de Historia Natural del Instituto de Pontevedra, la aparición de Enrique Campo y su importancia, los comentarios a las fotografías y los dibujos, la popularidad del Seminario de Estudios Galegos y la cuestión del «olvido».

Abstract

I develop the fortune and expansion of the *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. I mention the Pontevedra's Natural History Museum of the Pontevedra's Institut, the presence of Enrique Campo an his utmost importance, coment the fotografies and drawing, the popularity of the Seminario de Estudios Galegos and the question of oblivion.

Es necesario comentar, por lo significativo que resulta, que el *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* se explicaba en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago en los años 50. Es una referencia verbal del profesor, de muy grata memoria, Juan José Moralejo Álvarez. También me contó este hecho el profesor Ángel Rodríguez González, pues siendo decano por estos años el Prof. Abelardo Moralejo, él le indicaba que explicara el texto del *Corpus* en sus clases. Desde luego, se necesitaba habilidad y coraje para exhibir un recuerdo (y un emblema) del desaparecido Seminario de Estudios Galegos en plenos años del franquismo. No sólo había razones efectivas, claro, también existían razones afectivas. En 1992, en Cortegada de Miño, con motivo de dedicarse «O día das Letras Galegas» a Bouza-Brey, me comunicó Abelardo Moralejo hijo lo mucho que apreciaba su padre a D. Ramón Sobrino. Y también este texto en latín contribuía al prestigio de una lengua muerta, y el latín era una de las asignaturas de esa Facultad. Este dato posee una doble lectura: de una parte, expandir y explicar una obra importante de la arqueología gallega y española en lo que a los petroglifos se refiere, por tanto se le hacía justicia de una manera coherente y objetiva; por otra parte, era continuar manteniendo viva una aportación capital de la cultura gallega antes de la guerra civil; pero, sobre todo, también después de la guerra civil, y siendo decano por aquellos años un hombre que había pertenecido al extinto Seminario de Estudios Galegos, y que había conocido muy bien al autor del libro.

No olvidemos tampoco que por esos años impartía clases de Geografía don Ramón Otero Pedrayo: una continuidad en didáctica, erudición y oratoria del S.E.G. Es importante hacer un comentario sobre Ramón Sobrino Buhígas como docente: pues dedicaba algunas horas de sus clases en el Instituto y en la Universidad a proyectar diapositivas en cristal (se conservan) de los petroglifos descubiertos, clasificados y estudiados por él, así como también dibujos suyos en deliciosas y delicadas placas de cristal.

No dudo que este impacto visual en perfecta misión pedagógica habrá producido influencia en más de un alumno, y que le provocaría la carrera a estudiar e incluso... una vocación descubierta. Por lo menos quedó el recuerdo en la persona del Dr. Pereiro Miguens, que fue alumno suyo y en su día me lo comunicó. Los multitudinarios entierros de ambos, de los cuales se conserva abundante material de prensa y también referencias de personas que se acuerdan de ello, es un signo claro de su labor lograda tanto en lo profesional como en la obra dejada. Otro plano de la fortuna y expansión del *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* nos viene del arqueólogo italiano Cesare L. Borgna, director del Centro de Arte Prehistórico de Pinerolo (Turín), quien afirmaba en una entrevista aparecida en el *Diario de Pontevedra* el 18-8-1970, lo siguiente: «el trabajo de Sobrino

sigue siendo el *corpus* más monumental que se ha realizado en los estudios de arte rupestre en Galicia».

El 4 de Abril de 1988 se cumplió el primer centenario de arqueólogo. El Museo de Pontevedra organizó una completa y magna Exposición en su memoria. Se titulaba «Ramón Sobrino Buhígas. Arqueólogo y Naturalista. 1888-1946». Puedo afirmar que yo organicé esa Exposición y proporcioné casi todos los fondos. El Museo puso algunos de los vaciados hechos por él. Se inauguró el 16 de Octubre y se clausuró el día 2 de Noviembre. Filgueira Valverde y Antonio de la Peña pronunciaron dos interesantes conferencias, situando al personaje en el lugar que en justicia le correspondía. Lo más señalado en esta Exposición es que por primera vez se positivaron muchos de los clisés de cristal originales del *Corpus*, guardados en sobres dentro de una caja de sobres. Fueron alrededor de 80 las fotografías que se exhibieron en marcos negros, y de un tamaño de 45cms x37cms. aproximadamente. Además, un artículo mío animó al conocimiento público de la Exposición. Otro momento de fortuna y expansión tuvo lugar en Campo Lameiro el 16 de Abril del 2002



21- Caja de diatomeas. El registro de lo pequeño, de lo microscópico, de lo minúsculo en colección de estudio, atención y conocimiento; y, además, el *salto al detalle* de los petroglifos.

con motivo de la inauguración del Centro Socio Cultural «Sobrino Buhígas», en un acto presidido por el entonces presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga. Darle el nombre al arqueólogo fue unanimidad de la corporación en razón de que era un acto de total justicia cultural, y que había llevado el nombre de Campo Lameiro a conocimiento europeo. En este edificio puede verse la lápida a su memoria y como homenaje.

Otro rasgo de fortuna y expansión es un encomiástico artículo de Méndez Ferrín: «Orgullo e petróglifos». *Faro de Vigo*, 4-8-14. Se centra en la exposición permanente en el Centro de Interpretación de Arte Rupestre. Otro rasgo de actualización es una noticia de prensa del BNG aparecida en el *Diario de Pontevedra* el 26-3-2013 en el que se pide *a inclusión da área rupestre de Cuntis no circuito arqueolóxico galego*, y hace alusión directa a la propiedad familiar de la esposa de R. Sobrino Buhígas, Purificación Lorenzo Ruza, en Santa María de Cequeril, Cuntis, cuartel general desde donde hacía sus excursiones en los años 20 y 30. Igualmente, Xosé Fortes Bouzán incluyó en su libro *Pontevedra, espejo del tiempo*, año 2000, el artículo, «La estela de los Sobrino».

Desde el significativo campo del obituario, y como manera gráfica e impresa de la expansión de su figura, es interesante señalar la detallada y amplia crónica de su entierro, desde la quinta de Poio hasta San Mauro; una crónica de su figura firmada por Caballero en el periódico *Ciudad /Semana de Pontevedra* el 10-6-46; y otra crónica de su figura

y aportación firmada simplemente con la «D» el 16-6-1946. Asimismo, el profesor Manuel Rabanal escribió un sentido artículo en un periódico de Santiago. En 1948 Sobrino Lorenzo-Ruza, en colaboración con F. Bouza-Brey, le dedican a la memoria del arqueólogo «El petroglifo del monte dos Vilares, Puente Cesures». C.E.G. Asimismo, la expansión de la noticia de su muerte, según recortes de prensa de la época, motivó la suspensión de las clases y exámenes ese día en la Universidad y en el Instituto de Santiago. En la Facultad de Biología de Santiago existe la Sala «Ramón Sobrino Buhígas», en su honor, y en recuerdo de que fue docente adjunto numerario en aquella Universidad; pero lo más importante es que realizó donaciones y tuvo publicaciones.

INSCULTURAS GALAICAS PRERROMANAS

Este texto suyo apareció en la revista *Ultreya*, en 1919. Era lógico que durante los años que duró la investigación Ramón Sobrino Buhígas publicara adelantos y aspectos dando cuenta del estado de la investigación suya sobre los petroglifos. Ya adelanta algo: «Hay que sumar un centenar de insculturas rupestres, descubiertas la mayoría de ellas por nosotros». Es la primera vez que aparece algo así en una revista gallega con especificación al mundo de los petroglifos. La revista *Ultreya* apareció en Santiago entre 1919 y 1920, y editó sólo 24 números. Se titulaba, *Revista quincenal de cultura galaica*. Téngase en cuenta que él había iniciado la investigación en 1917. Comienza el tema de la internacionalización de los petroglifos (en su futuro) cuando dice «...por el hecho de haberse descubierto en distintos lugares del Nuevo y Antiguo continente».

Su lanzamiento cara a Europa ya estaba iniciado. En París obtiene carnet de investigador en la Bibliothèque Nationale con el Núm. 8.122 en 1930. En realidad, más que mandar noticias lo que hace es mandar imágenes; y lo que hace en estos preludios es propagar el mundo de los petroglifos, anunciarlos como una novedad formidable dentro de su labor, no sólo fotográfica, con fotografías de él que son ya clásicas, sino también como dibujante arqueológico. Como dibujante aporta desde sí mismo, pero también continúa una larga tradición europea desde finales del siglo XVIII en Herculano y Pompeya, y Pérez Villamil, y Roberts, y Alfredo Souto... Téngase siempre presente que el buen dibujo de lo antiguo va desde lo pintoresco con rasgos de interés a lo exacto mismo, con una precisión de vértigo sobre el cuaderno o la hoja suelta guardada en carpeta para ser protegida en la excursión. Existen diversos grados y momentos del anotar arqueológico: el anotar inmediato, el anotar necesario, el anotar espontáneo o anecdótico, el anotar como una preparación hacia algo mayor o mejor. Ingresas en todo ello la minuciosidad, la fidelidad al detalle, la presencia allí mismo, la percepción, la atención, la limpieza de la piedra de musgo y líquenes, la perspectiva tomada... elementos todos que ingresan en lo que denomino realismo documental.

EL LIBRO DE ORO DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

En esta colaboración suya hay más texto porque se almacenaron más conocimientos, y los años pasaron con avance fecundo. Se advierte otro discurso. Se nota que le interesan sobremanera los laberintos. Da una noticia temprana, y que tardaría varios años en realizarse, y que es muy importante como la expresión de un proyecto real. Dice así: «En el terreno de la prehistoria surgen todos los días nuevos descubrimientos y, entre ellos, los de estos misteriosos petroglifos o insculturas rupestres (cuyo *Corpus* publicaremos en breve en dicho Seminario)». Se le nota a Ramón Sobrino Buhígas un especial contento, y abierto a



22- Bastón de estoque y vara. Su defensa personal y facilidad para abrirse paso entre la maleza y hacia los anhelados petroglifos.

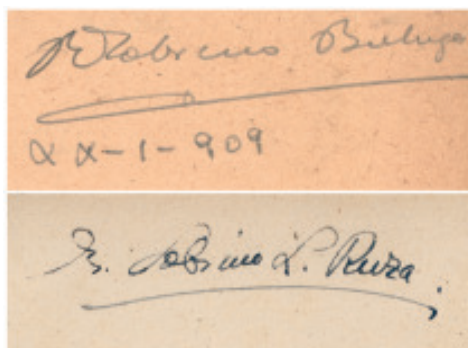
los buenos mensajes que la realidad y la vida le envían, y, comienza así: «...por el anhelo e impulso de una juventud estudiosa y amante de la región que labora intensamente, en el seno de pujantes entidades culturales, como son, entre otras, el floreciente Seminario de Estudos Galegos».

Adivinamos que este artículo suyo enviado al *Libro de Oro de la provincia de Pontevedra* posee una vibración positiva, un entusiasmo, y ello se debe a que cuando envió este texto estaba en la anticipación emocional (Nicolai Hartmann: «Actos emocionales trascendentes») de su viaje a Londres y París con una Bolsa de la Junta para Ampliación de Estudios; o, sencillamente, se encontraba de vuelta lleno de satisfacciones ante una multiplicidad de realizaciones, en dos capitales que sin duda le iluminaron. Por lo que escribe al final del texto, o en el párrafo final, deducimos que tenía predilección hacia los laberintos, o que los laberintos él los consideraba signo universal (léase internacional) de los petroglifos gallegos, frente a, por ejemplo, temas de caza que, siendo magníficos, podían ser interpretados como tema local con escenas particulares.

EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DEL INSTITUTO DE PONTEVEDRA

Contamos con un libro imprescindible, sobre todo porque hasta ahora no existe otro más, y es el que se titula *O Instituto de Pontevedra. Século e medio de historia*. Diputación de Pontevedra, 1996. Es un libro de fría lectura. También contamos con el artículo de Antonio de Ron Pedreira, *Diario de Pontevedra*, (21-2-1981), donde expone avatares y vicisitudes del mismo: *El Museo de Historia Natural de Pontevedra*. Entresacamos algo: se registran donaciones particulares... incluso de alumnos; Vicente López Seoane en 1895 donó un magnífico herbario de 1.056 plantas de Galicia. Hasta 1928 no se realiza otro inventario de las colecciones, en el cual se reflejan las novedades habidas, registrándose un total de 4.000 ejemplares. Hay un Catálogo de 1909 donde se remonta la historia anterior del Museo cuyas colecciones se remontan al año 1845. Cita igualmente al sabio Padre Baltasar Merino como donante excepcional de sus colecciones botánicas. También que en 1936 el Instituto es ocupado por el ejército, con lo cual el material existente hubo de ser trasladado sufriendo deterioro al «Sánchez Cantón», después de la división del Instituto en 1964.

El año 1928 hay que tenerlo en cuenta porque el director del Instituto era justamente Ramón Sobrino Buhígas, y además él era el catedrático de Historia Natural del centro. Doble función y misión la suya. Resulta que desde la Prehistoria dobló este Museo, famoso ya desde hacía décadas fuera de la provincia y aún de Galicia. Sucedió también una paradoja, y además muy poco frecuente entre familias de docentes e investigadores: siendo director del Instituto, él era nieto de otro director del Instituto a su vez: don Luís María Sobrino Iglesias (1819-1876), catedrático de Psicología, Lógica y Ética, y que fue el segundo director del Instituto entre 1854 y 1876. Por la documentación que hemos manejado



23- Dos firmas en dos libros. La Grafología, es, cierto, el reflejo de la personalidad. Ofrezco el dato objetivo a los grafólogos. Igualmente la firma de su hijo. 1909 y 1954.

este catedrático se ocupó y se preocupó mucho de enriquecer los fondos de su Instituto desde la Biblioteca hasta los laboratorios y, naturalmente también, el Museo de Historia Natural.

Aseguramos con fruición que conseguiría buenas ediciones de libros de Filosofía y de filósofos, y hemos descubierto que tenía predilección por la Literatura francesa. Imaginamos que en todos los Institutos de la época habría fondos igualmente ricos, o parecidos; pero lo que distinguía y separaba a este Instituto de los cinco en Galicia, era el museo de prehistoria creado por nuestro arqueólogo con fondos propios. Habla con orgullo y razón de este

Museo creado por él a lo largo de más de una década en su texto del *Corpus*. Léase bien: digo creado, no recibido, no era un legado de otros en cesión gratuita y facilona, sino todo lo contrario: era algo trabajado, elaborado desde la voluntad, el esfuerzo y la ilusión día a día, golpe a golpe. Cuál era su contenido? Por varias y magníficas fotografías podemos saberlo: más de 40 vaciados de petroglifos realizados por él *in situ* y trasladados en camioneta, e incluso por carros de bueyes, en los primeros años de su investigación, al Instituto. Igualmente ocupaban las paredes abundantísimas fotografías realizadas por él; y una orla horizontal recorría las cuatro paredes con temas arqueológicos gallegos... diseñados por él, y seguro que algunas paredes tenían papeles pintados bajo su proyecto y organización. Igualmente, existían varias vitrinas custodiando dibujos suyos, y de otros, y algunos seguramente de su primo Enrique Campo Sobrino, así como separatas dedicadas, folletos, manuscritos diversos y cartas de eminentes colegas con quien él intercambiaba conocimientos. Se encontraba entrando a la izquierda en el hall del actual Instituto «Valle-Inclán», donde ahora son oficinas y registro. Este inusual y magnífico Museo de Prehistoria cumplía una completa misión didáctica y pedagógica hacia los alumnos de Bachillerato que, seguramente impactados, lo visitaban y volvían a él, con repeticiones y alteraciones entusiastas en su ánimo; y también, por supuesto, la envidia secreta de bastantes profesores que en su profesión no habían aportado, ni producido ni añadido absolutamente nada, navegando en una mediocre conducta cómoda y vulgar de cumplimiento estricto y, en el fondo, amargados, además.

Puedo asegurar por mi experiencia docente de casi 35 años que esto mismo continuó sucediendo en los Institutos. Puedo asegurar también que este Museo se encontraba en incesante avance, en incremento feliz tanto de resultados como de piezas... producto de las numerosas excursiones, lecturas y conocimientos del arqueólogo. Por los malos avatares de la política (la guerra civil sobre todo) y después la mala voluntad de quienes debieron de haberlo conservado y prolongado por encima de todo, los vaciados pasaron a formar parte de los fondos del Museo de Pontevedra: los recuerdo perfectamente en la planta baja; y las fotografías y todo el restante material volvieron a la casa de su autor, pues eran propiedad personal suya, y así y allí se salvaron. Este Museo cumplió una brillante y eficaz temporalidad. Pero existía algo más que eso: desde el punto de vista antropológico



24- Tres medallas. Las medallas de la pertenencia, del mérito, y del galardón: Medalla de la Universidad de Santiago, Medalla de la Orden de Santiago de la Espada (Portugal), y de Don Alfonso XIII.

este Museo constituía una formidable vocación científica y docente, de estricta investigación y de ofrecimiento para el conocimiento de un público ansiado y necesitado de saber. Tres funciones cumplió nuestro arqueólogo en ese Instituto: profesor, director y creador de un Museo... equiparable al de un liceo parisino o londinense y que posiblemente tendría noticia de alguno en su viaje de 1930, confirmándole en su absoluto y fecundo acierto. Sobrino Buhígas era así la versión moderna y última de la «Sociedad Arqueológica», y sin duda la existencia de «su» Museo complacería enormemente e su Presidente don Casto Sampedro. (1848-1937).

LA APARICION DE ENRIQUE CAMPO SOBRINO. SU IMPORTANCIA

El inicio absoluto del mundo de los petroglifos la debemos a la labor, incesante y callada, de Enrique Campo Sobrino (1890-1911); y la fecha la podemos poner fácilmente a partir de enero de 1907, recién nombrado Miembro de Mérito de la «Sociedad Arqueológica». Sucederán los meses fecundos en 110 dibujos de petroglifos a lápiz y a la aguatinta hasta octubre de 1909, en vísperas de su viaje a Madrid en Octubre / Noviembre con motivo de una beca de la Diputación de Pontevedra hasta Marzo de 1911, en que, enfermo, regresa en el coche de caballos de su familia con su madre a Pontevedra. A la realización de estos dibujos le acompañan dos hitos: figuraron en vitrinas durante la Exposición Regional Gallega de 1909 en el Colegio de San Clemente en Santiago en la llamada «Sección Arqueológica»; y después en la sede de la Real Academia de la Historia cuando ya era miembro correspondiente, ante eruditos y arqueólogos. También se expusieron algunos en la primera Exposición dedicada al dibujante en el verano de 1940. Entresacamos un texto de Sánchez Cantón: «Desapareció con Enrique Campo una realidad de España, una esperanza de nuestra tierra. Pensemos en lo que hubiese hecho de haber granado tanta promesa; en lo que habría llegado a saber; en cuanto hubiera trabajado por esta Pontevedra de sus amores. Su muerte abrió un corte en la vida artística de Pontevedra. El mismo Don Casto, luchador sin desmayo, desesperó de continuar su tarea al perder a quien era, hasta casi en sentido literal, sus pies y sus manos. Su pérdida retrasó en veinte años el impulso en pro de la conservación y aprecio del carácter de la ciudad».

Ahí está: nada menos. Puedo afirmar que la conservación de la ciudad (el casco antiguo sobre todo) es una consecuencia de la influencia de la Sociedad Arqueológica en Filgueira Valverde cuando fue alcalde entre 1959 y 1968. Quien redactó este Catálogo fue Filgueira Valverde en 1940... Las acuarelas urbanas de Enrique Campo colaboraron de alguna manera en la conservación espléndida de la ciudad, y también sus dibujos... como lección para todos, y en especial en las manos de un intelectual que se metió a político, entre otras cosas, para salvar a la ciudad de la torpe voracidad constructiva de aquellos años. He aquí una función del arte como acuarelista de Enrique Campo y de su arte como dibujante: quien definió su personalidad fue F. J. Sánchez Cantón como de «excepcional, deslumbrante y fugaz». Aplíquese esta definición a su producción. Como rasgo y rastro de su importancia como artista, y como dibujante arqueológico, y como aficionado a la Arqueología, entresaco un párrafo de su correspondencia, del 17 de diciembre de 1910, publicada por mí en la revista *Pontenova* 3. (Dip. de Pontevedra). Carta a D. Casto Sampedro. Dice así:

Después de hablar de todo esto, le enseñé las insculturas.

Fué una explosión de exclamaciones y de entusiasmo tremendo. ¿Pero cómo tenía usted esto oculto? ¿Cómo dió usted con todo esto? Y entonces le conté todo, le hablé de usted (como lo hice en distintas ocasiones por distintos motivos), le conté toda la historia de las piedras, hasta donde yo la conozco, y me dijo que hacíamos muy mal en no darlas a conocer ya. Me pidió con la mar de insistencia que no dejase de llevarlas al día siguiente a la Academia, que había sesión, y que llamaría la atención extraordinariamente, sobre todo al P. Fita, que es quien con especialidad se dedica a esto. Al día siguiente me encaminé a la Academia, entré, saludé a los conocidos, y volví a experimentar aquella sensación rara que ya el año pasado había sentido al verme sentado entre aquellos señores ochentones llenos de sabiduría.

Después de hacer constar en acta las discusiones del día y de ocuparse de asuntos poco interesantes, pidió la palabra un tal Guzmán, que habla mucho, para decir que entre ellos se hallaba un joven correspondiente que deseaba presentar unos dibujos a la Academia (no sé cómo lo sabía). Es el caso que por un poco me veo en la precisión de hablar ante toda aquella gente, si no fuese que a mi lado estaba Mérida, a quien rogué que lo hiciese por mí. Efectivamente, habló por mí, diciendo que traía unos dibujos interesantísimos, encontrados en la provincia de Pontevedra, y al mismo tiempo los iba entregando, y todos con gran curiosidad viéndolos y haciendo gestos y exclamaciones. Cada uno opinaba una cosa; el P. Fita, que era quien con más interés los examinaba, decía lo mismo que había dicho Mérida, que cómo no se había dado a conocer antes, que el día en que se publicasen darían el golpe en toda Europa (palabras textuales), yo atontado procuraba que no se me quedasen con ninguno. El P. Fita quería que hiciese una Memoria para publicar en el Boletín de la Academia, figúrese usted qué lejos estoy yo de eso. En fin que fue una verdadera revolución lo que tal dieron que hablar las piedras. ¿Usted que opina? Cuando me conteste hábleme de esto, pues quiero saber que efecto le producen todas estas cosas.

Lo que es lamentable es que, después de muerto el dibujante, pasados unos años, no se publicasen debidamente todos estos dibujos de petroglifos, con un estudio preliminar del propio D. Casto Sampedro y de algún arqueólogo que conoció E. Campo en Madrid. Se hubiera dado un adelanto arqueológico extraordinario.



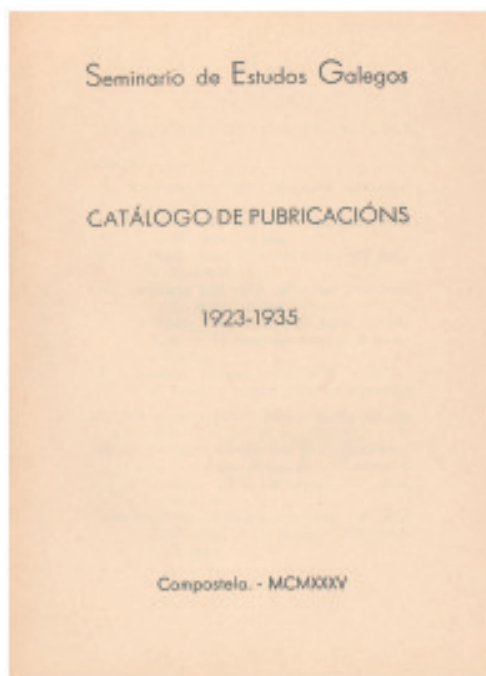
25- Dos pitilleras y un marca-páginas. He aquí dos objetos exquisitos de su sociabilidad, de su estar –entre-los-demás- y un objeto que colaboraba con sus lecturas incesantes.

SU COLECCION DE MINERALES

Centrémonos en su actividad profesional. Centrémonos ahora en las ramas de su asignatura: Historia Natural, o, en la actualidad, Ciencias Naturales. Como carrera sería Ciencias Biológicas. R.S.B. pues poseía una copiosa colección de minerales, guardados todos ellos dentro de una caja compuesta de diversos compartimentos; cada mineral ocupaba uno. Producía una sensación muy atractiva contemplar esa caja. Malaquitas, azuritas, pirita, cuarzos variados, mica, lapislázuli, etc. componían un universo sólido, cromático y variado. Recuerdo que en quinto de bachillerato me eran muy útiles para completar mis conocimientos, pues constituían mis clases prácticas en directo, cogiendo cada mineral y examinándolo. ¿Qué significaba esto en R.S.B? En primer lugar que vivía su carrera: su conexión con su carrera poseía elementos de autenticidad, de vibración verdadera, de registro visceral. A no dudarlo, la colección (o, mejor, recolección) la inició en Madrid siendo estudiante, primero en la calle Hostaleza 42, 4, después en la calle de Jácome Trezzo, en el centro. No se olvide que el hondo material de los petroglifos es la Geología. Tenemos que considerar esta caja de minerales como un pequeño museo portátil: una caja didáctica de muestras vivas desde su realidad inorgánica donde la fijación, la etiqueta, la clasificación, la composición y la preferencia gobernaban sus manos. Esta caja nos demuestra que R. Sobrino Buhígas era una persona polifacética, y que vivía de una manera científica su curiosidad objetiva.

SU CAJA DE DIATOMEAS

Se conserva íntegra y magnífica. El primer maestro suyo en Ciencias Naturales fue el catedrático D. Ernesto Caballero (1858-1935), quien también fue director de su Instituto. Trabajaba mucho el tema de las diatomeas. En Madrid, en la entonces llamada Universidad Central, su otro maestro fue Odón de Buen (1863-1945), con quien después tuvo una polémica a propósito de «La purga de mar» o Hematotalasia. Atendamos hacia algo capital en Sobrino Buhígas, y es la atención de lo pequeño, incluso a lo minúsculo, donde la percepción y la atención tienen que esforzarse para saber, discernir, explicar, y sobre todo, descubrir. El primer instrumento imprescindible y amigo es, desde luego, el microscopio. Sobre ello se conserva una buena fotografía, datada en 1908, en que aparece nuestro



26- Folleto del Seminario de Estudios Galegos y su sello. En la sede del Seminario se trabajó y se publicó mucho, con entusiasmo, voluntad y dirección concreta.

arqueólogo al lado de este instrumento, como después serán el catalejo y su cámara fotográfica: sus compañeros instrumentales en sus rigurosas excursiones arqueológicas por la provincia de Pontevedra.

También se conservan dibujos de los mismos: podemos verlos en su «Estudio sobre los Cistolitos», Madrid, 1911, que es su tesis doctoral. Los numerosos paneles de esta caja de diatomeas están en perfecta disposición didáctica para ser sacados y enseñados, usados, estudiados y comentados en horas de su cátedra ante sus alumnos que, curiosos y entusiastas, obtendrían de sus explicaciones avances nuevos. Un naturalista, famoso en su época, y que fue profesor de Sobrino Buhígas en Madrid, fue Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944), director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Poseemos, en nuestra colección de medallas diversas, una medalla labrada de su efigie, obra del escultor Miguel Blay, realizada en MCMXXIX. En la biblioteca de nuestro arqueólogo existen varios libros, con huellas de repetido uso, de Bolívar. En los años de carrera universitaria, él había sido Alumno Pensionado en la estación de Biología Marina de Santander en 1908, y también fue alumno de los Cursos de Zoología Marina para la preparación sistemática de Diatomeas en 1908.

SU BASTON DE ESTOQUE

Se conservaba dentro de un armario de una habitación en la finca de Poyo. A los doce años yo curioseaba por toda aquella casa, y lo encontré envuelto en un paño como un bulto disimulado debido a que en realidad era un arma temible y directa. Ahora se guarda en otro armario en Cequeril. En presencia y apariencia era un bastón de compañía, de esos que se usaban para herborizar o recoger setas. Debajo del puño, al apretar un botón quedaba libre un estoque largo de hierro, un tanto oxidado. Este bastón lo llevaba nuestro

arqueólogo al monte en sus excursiones arqueológicas directas a los yacimientos de los petroglifos. Sus causas hay que encontrarlas en: precaución y experiencia; y bien desde una alimaña o un perro agresivo que apareciese, bien desde alguien con malas intenciones quisiera atracar o inflingir daño. Lo que comento parece una exageración y un miedo infundado: no lo es. R. Sobrino Buhígas, como me comentó Filgueira Valverde, pertenecía a una generación muy andariega, y tendría que tener noticias y saber sucesos de hechos que pasaban en el monte con motivo de excursiones de personas de la ciudad que se adentraban allí y eran molestadas agresivamente. Sólo los que permanecemos en repetidas ocasiones en el monte con ocasión de examinar una iglesia románica, unos petroglifos o un castro sabemos lo importante que es llevar un buen bastón o hacernos rápidamente con un palo de una rama caída: ello da seguridad en el doble sentido. Este bastón posee otro valor iconográfico porque aparece en varias fotografías del *Corpus*: la madera labrada al lado de la piedra labrada. Pero también la propia maleza abundante y hostil podía ser un obstáculo al respecto para llegar con eficacia al petroglifo: se conserva una vara larga con el mango de mimbre y el extremo fatigado y rozado, consecuencia de abrirse paso el arqueólogo entre tojos y zarzas... en aquellos irrepitibles e interesantísimos días y años de sus investigaciones desde una vocación al aire libre, nunca mejor dicho.

COMENTARIO A LAS FOTOGRAFÍAS

¿Cómo fotografiaba R.S.B.? ¿Cuál era la manera de acercarse al petroglifo? Cómo arreglaba su manera fotográfica? Pues, normalmente, disparando su cámara una sola vez hacia el petroglifo, o un aspecto de él, en selección o elección propia. Propia y meditada: queremos decir con ello que el arqueólogo enfocaba sólo al final, cuando el petroglifo había sido despejado y limpiado y marcado completamente, y se ponía en la perspectiva que el escogía desde el pensamiento, el conocimiento y el descubrimiento de la mejor posición que le proporcionaba el «estar allí», enteramente. Disparaba su cámara una sola vez, y de una sola vez lograba un resultado de calidad: permanente y firme, y que es lo que ha llegado a nosotros. Para él sacar una fotografía era como una pequeña ceremonia que tocaba todos los aspectos de la totalidad. Muchos de los petroglifos que están fotografiados por él y que se ven en el *Corpus* están en versión única y definitiva. Oficio que seguro había aprendido, entre otras causas, de su destreza fotográfica, y oficio que le venía seguro de su trato con el fotógrafo Zagala y con Saénz-Mon y Lorenzo Novás, sucesores del primero.

El resultado era una documentación absoluta, auténtica, y que era producto de una verificación *in situ* con firmeza y rigor. Realizó muchas más fotografías de las que estaban en el *Corpus*, y se conservan todas en sus respectivas cajas y sobres de tela con forro lila, y la referencia de cada cual con pluma. Es importante considerar que la mayor parte de las fotografías que vemos fueron realizadas hacia el atardecer y en verano, sobre todo, o finales de primavera; los motivos de luz y sus vacaciones es la razón de ello. Con la luz del sol oblicua, en su horizontal declinar, y marcando así las fisuras con las líneas de sombra subrayadas con el dibujo, las incisiones del petroglifo, en percusión o abrasión, quedaban perfectas para ser fotografiadas, y así resultó. Hoy, pasados más de 80 años desde su ejecución, constituye con mérito propio un cultural regalo fotográfico.

También un valiosísimo testimonio, pues por desgracia algunos de estos petroglifos sufrieron erosiones impropias por culpa de la ignorancia y la barbaridad, o simplemente

desaparecieron, o han sido sumamente alterados y corroídos con supina torpeza. Pero las fotografías de Ramón Sobrino Buhígas irradian una permanencia luminosa, y valdrían para una reparación o restauración, sustitución de lo desaparecido, o añadir aspectos desaparecidos posteriormente de un ejemplar. Constituyen además el monumento fotográfico más importante, en lo que al mundo de los petroglifos se refiere, hasta la segunda mitad del siglo XX, y no sólo de Galicia, sino también, directamente, de Europa, porque en Europá se formó y libros europeos asimiló. De todas sus fotografías, quizá la más hermosa de ella sea en la que aparece el dolmen de Axeitos y muy cerca de él dos ciervos en una roca (desaparecidos). Salió publicada en la revista *Arquivos*, órgano del Seminario de Estudos Galegos, en la obra *Folklore e prehistoria do Barbanza*, de F.Bouza-Brey y Florentino L. Cuevillas.

COMENTARIO A LOS DIBUJOS

Los dibujos constituyen el complemento imprescindible de su actuar arqueológico; la aportación gráfica más personal y objetiva a su labor de campo. Han llegado hasta nosotros alrededor de 45 dibujos, y en distintos procedimientos o técnicas: aquellos que son versión definitiva; aquellos que son bocetos o esbozos; aquellos ejecutados a lápiz, a tinta china, aquellos en papel secante con fondo violeta, y aquellos que están realizados mediante relieves que sobresalen en bultos, como si fueran «gusanos», y que reproducen tal cual los surcos redondeados en granito de los petroglifos que tenía ante sí. El más completo de ellos, y el que se encuentra enmarcado, es el de «Lombo da Costa», Campo Lameiro, realizado hacia mediados de los años 20. En el pueblo de Campo Lameiro existe un vínculo permanente con nuestro arqueólogo, y es la existencia del «Centro Socio Cultural Sobrino Buhígas» inaugurado en el 2002. En los años 50 lo completó con lápiz de otro color, su hijo y continuador R. Sobrino Lorenzo-Ruza. La parroquia de San Xurxo de Sacos, y otras de Cotovade, así como todas las de Campo Lameiro, eran terreno venerado y visitado con frecuencia por los miembros de la «Sociedad Arqueológica» de Pontevedra, y muy en especial por Enrique Campo, el cual dejó varios dibujos de esta piedra, y allí mismo lo fotografió F.Zagala, y ya es icono conocido.

Los dibujos son complemento también para la fotografía, y no me extrañaría que algunos fueran ejecutados en la misma jornada. Nuestro arqueólogo llevaba siempre consigo en sus excursiones una cartera con divisiones: allí era donde guardaba (y protegía) su labor gráfica del día frente a la lluvia o el viento violento. De su importancia podemos comprobar que algunos aparecen en el Corpus. Asimismo, muchas de sus fotografías son de dibujos suyos, y se adelantó a una técnica que será muy importante y utilizada décadas después: pues eran en realidad diapositivas para ser proyectadas y explicadas por él en una pantalla: así hizo en su comunicación/ disertación en su turno en la Semana Galega de Porto en 1935, cuando las prensas en Madrid trabajaban en la impresión de su libro mítico: en Hauser y Menet, hasta terminarlo, *explicir feliciter*, el 26 de Junio de 1935.

El dibujo arqueológico constituye la mayor aportación desde la percepción que un arqueólogo o un artista puede tener con aquel pedazo de la realidad que más le interesa y le fascina: el arte de otros creado allí desde siglos o milenios. Actualmente se conservan todos ellos dentro de un nutrido archivador en sus fundas correspondientes. También es importante considerar que trazaba en recio papel de estraza croquis de situación, mapas manuales con su vigoroso lápiz, y que nos da una pista rápida de su vigoroso actuar arqueológico sobre la marcha en pleno día de verano, entre los muchos que tuvo como dibujante.



27- Dolmen de Axeitos: Seguramente una de las fotografías más hermosas de Sobrino Buhígas, y de la Prehistoria Gallega. Sirvió para ilustrar el trabajo de Bouza Brey y Cuevillas en «Arquivos». Ca. 1925.

Anota en uno de estos croquis: «Ignacio Baliño el que me acompañó». Por los nombres de lugares y yacimientos, él era de Campo Lameiro.

POPULARIDAD DEL S.E.G

El «Seminario de Estudos Galegos» publicó un folleto con fecha 12 de octubre de 1934, y de la autoría de Filgueira Valverde y González García-Paz celebrando *Dez Cursos de Traballo» 1923-1934, 2ª edición*, y que muestra el optimismo y las ganas de avance en que se encontraba la ilustre institución galleguista. En este folleto, imprescindible para conocer el ambiente de trabajo y de entusiasmo, se lee lo siguiente:

«Publicación do volume *Terra de Melide*. Escomenza a impresión do *Codex Calistinus*. Lánzase un adianto reintegabre que Galicia cubre con exceso en vintecatroras pra a publicación de este tomo e do *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Imprímese un tomo de *Arquivos* adicado á memoria de Murguía.» «Prosiguen os traballos na Terra de Deza e rematan os da parroquia de Velle. En Deza logra reunirse o grupo mais numeroso e comprobante de investigadores de total-as seccións.»

La aceptación de las labores y las publicaciones del Seminario de Estudos Galegos por parte de la sociedad gallega estaba clara: veía que funcionaban y producían; es significativo el dato de las veinticuatro horas. La impresión del *Códex Calixtinus* corrió serios avatares al inicio de la Guerra Civil cuando las primeras pruebas fueron rescatadas y salvadas por D. Xesús Carro García en una carretilla con riesgo de su vida y amparándose en su condición de sacerdote.

Tuvo una valentía y decisión ejemplares. El *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* tuvo mayor fortuna, pues el colofón señala el 26 de Junio de 1935, *explicit feliciter*. El último

libro del S.E.G. fue *A parroquia de Velle*, en mayo de 1936 (soy el feliz poseedor de un ejemplar). El Seminario quería emprender otra monografía al modo de la ya editada *Terra de Melide*, y que sería *Terra de Deza* (existen fotos de los socios en grupo), y todavía un número mayor que los de Melide estaban dispuestos a colaborar. Seguramente existe material guardado en el archivo general o específico del Instituto P. Sarmiento, o en la sede del nuevo Seminario de Estudos Galegos.

Tanto el *Codex Calixtinus* como el *Corpus* representaban dos elementos fundamentales dentro de la cultura gallega: la Galicia de la página impresa y la Galicia de la piedra labrada. O en otros términos: una obra del medievo gallego y una obra sobre la prehistoria gallega: dos representantes legítimos de su identidad. La popularidad y la actividad del Seminario de Estudos Galegos, la efervescencia juvenil que lo envolvía, el entusiasmo, la productividad, hacía contraste con las inercias inmovilistas de la Real Academia Galega, fundada en 1906, diecisiete años antes que el Seminario. Seguramente la experiencia europea de muchos de ellos tuviese mucho que ver en este obrar en progresos. Un académico crítico fue Antón Villar Ponte. Recogemos un párrafo del libro *Común temos a patria. Biografía dos irmáns Villar Ponte*. De la autoría de Emilio Xosé Ínsua y de Xurxo Martínez González. Ed. Xerais. 2018. Dice: *Todo isto explica que Antón non tardase en exercer desde a tribuna xornalística un papel fiscalizador e moi severamente crítico coa corporación. Tamén criticaría a falta de actividade académica (que contrastaba co ánimo fecundo do Seminario de Estudos Galegos) ou acusaría a algúns dirixentes académicos de seren contrarios ás demandas galeguizadoras*. Estamos en 1934.

ALREDEDOR DE LA NATURALEZA

Cuando vemos dibujos de los petroglifos estos aparecen solos, separados o apartados de otros elementos que los rodeaban. Esto se ve en todos los dibujos conservados del padre y de su hijo. Como dibujantes les interesaba ir directamente al tema. El petroglifo era el objeto del estudio desde el punto de vista positivista: algo dado directamente a la experiencia perceptiva. Sin embargo, los petroglifos estaban acompañados de la Naturaleza; estaban entre la Naturaleza. Igualmente, Sobrino Buhígas cuando iba a investigar los petroglifos se encontraba entre la Naturaleza, formando parte íntimamente de ella. Alrededor de los petroglifos se encontraba con la maleza, con la vegetación que lo invadía todo, y en muchas ocasiones ésta sirvió de protección o de salvación de las insculturas. Lo imaginamos entrando en un yacimiento, abriéndose paso con una vara con mango (se conserva) y así empezar a despejar el petroglifo. Después vendría la limpieza con diversos procedimientos: lavarlo bien. Luego el marcar los surcos con negro de humo. Finalmente, sacar las fotografías en el momento sabiamente elegido: la inclinación del sol, hacia el atardecer. El estar rodeado en directo de la Naturaleza era una frecuencia profesional, docente y vocacional en él. Realizó tanto desde el Instituto como desde la Universidad múltiples excursiones con sus alumnos.

Existen varias fotos de ello. Allí la Botánica, la Entomología y la Geología, etc., no le eran ajenas, en absoluto. Puedo afirmar que la experiencia del arqueólogo entre la Naturaleza fue siempre grata. Además, le venía ya de años atrás en Pontevedra en la compañía de su hermano Carlos y su primo Enrique, dentro del ámbito de la Sociedad Arqueológica. Naturalmente, también hay que incluir sus excursiones por la provincia de Madrid cuando era estudiante. Pero como cercanía, como mundo circundante tenemos que comentar la importancia que tuvo para él con todo lo que le proporcionaba y le significaba Santa María de Cequeril, y en concreto la secular propiedad familiar de su esposa, como asimismo todo

el mundo rural como depositario de lo etnográfico de esa misma parroquia, como la recolección del maíz en sus tres hórreos. En cambio, los dibujos de E. Campo siempre están acompañados de elementos de la Naturaleza, y varias de sus acuarelas son notas de color referidas al paisaje. Como complemento explicativo creemos que el pensamiento de F. Schelling (1775-1854), uno de los grandes representantes del Idealismo alemán, pudiera aportar explicación complementaria a la experiencia de la Naturaleza en R. Sobrino Buhígas en cuanto visitante real a los petroglifos.

Veamos: la Naturaleza es considerada como actividad, y cada una de sus manifestaciones es forma determinada (léase por ejemplo las ramas); la Naturaleza es autónoma: actúa independiente de cualquier tipo de acción o intervención. Es un organismo vivo que se renueva al infinito. El proceso químico es una de las fuerzas que actúan en el mundo natural (léase la putrefacción); ingresa igualmente la reproducción. Dice: «En la Naturaleza todo se mueve continuamente, avanzando». Finalmente, la Naturaleza se construye a sí misma, se expansiona, y existe en ella una especie de principio organizador. Para volver al terreno que nos ocupa: los petroglifos son una yacencia cierta, permanecen siempre sobre sí mismos, su modificación o alteración es perfectamente mínima, a no ser por gentes ajenas a la Arqueología que los estropean de una manera torpe. El mundo inorgánico, quieto por excelencia, se opone al mundo natural, renovándose sin cesar. El Romanticismo, ya se sabe, amaba la Naturaleza, desde luego tenía valor por sí misma. R. Sobrino Buhígas en tanto que arqueólogo en medio de la Naturaleza participaba plenamente del Romanticismo, y gozaba de ello, sin duda. Tenía una experiencia directa de esta valoración acertada y exaltada. Ello mismo es uno de los conductos de la felicidad: en concreto, en las excelentes horas aplicado a su vocación dentro de un medio físico que propiciaba tiempo de felicidad. Así podemos ejercer sobre ello una aritmética que consiste en una multitud de horas de felicidad consigo mismo ante los petroglifos, con su hijo Ramón en privilegiada compañía y todos aquellos que lo acompañaron de una manera o de otra en sus excursiones. La consecuencia también es una contribución cultural de importancia y resultado internacional al nacionalismo gallego, cuya casa dorada y adorada era el Seminario de Estudos Galegos. Múltiples facetas de la Cultura se ejercitaban allí, y todas ellas permanecen desde la gloria y la inmortalidad.

También es importante mencionar el aparato bibliográfico de que disponía. He aquí algunos de los libros de su biblioteca de Ciencias Naturales, como base segura y sólida de



28- El ara romana de Madrid. Homenaje, recuerdo y referencia al mejor dibujante de los petroglifos gallegos, y «presencia» perenne en el colectivo arqueológico gallego (Museo de Pontevedra).

su docencia y de su actuar entre la Naturaleza: *Botánica Descriptiva: Compendio de la Flora Española*. Tomos I y II. Madrid 1896. La *Flora de Galicia*, del Padre Baltasar Merino, ejemplar dedicado, y que sigue siendo imprescindible. *Traité de Zoologie* de C. Claus, traducida del alemán al francés por G. Moquin-Tandon, París, 1884. *Mineralogía*, texto adaptado al castellano por el Dr. F. Pardillo, segunda edición 1923. *Geología*. Colección Labor Prof. Fritz Frech.

CEQUERIL EN LOS DICCIONARIOS

Para empezar, la iglesia ya era románica; pero fue reformada hacia mediados del siglo XVIII. Relacionada con esta iglesia aparecen los Ruza y los Barros Alemparte. El Cardenal Ruza trajo de Roma reliquias de Santa Reparata y Santa Liberata, así como un *Lignum Crucis*, hacia la segunda mitad del XVIII. Desde siempre se exponen las tres en custodias de bronce dorado sobre el altar mayor. Diversos párrocos de esta iglesia eran miembros de ambas familias desde los siglos XVIII al XX. Por documentación del archivo sé que bajo el altar mayor, en una cripta pequeña, se enterraron miembros de los Barros Alemparte. En efecto, con motivo de la restauración del retablo y las dos capillas laterales, hace unos años, debajo del altar aparecieron huesos y visagras. En la capilla de San Francisco se fundó y funcionó una capellanía bajo el patronato de los Ruza. Dos documentos relativos a las reliquias con sus marcos figuran sobre la mesa del altar (uno costado por mí). Es decir, una perfecta conexión de la mentalidad piadosa de dos familias hidalgas del Antiguo Régimen en el mundo rural y eclesiástico gallego han dejado rastros artísticos y restos materiales: unos presentes, los otros retirados, ausentes. Todo ello perdura en la mentalidad popular como un mito y como una referencia; y este tributo es inmortal frente a los siglos transcurridos.

Pero la parroquia de Santa María de Cequeril, en Cuntis, poseía ya su marca de identidad, su sello registrado. Esta parroquia ya está citada en dos diccionarios ilustres. Uno es el *Diccionario Geográfico Universal*. Sexta edición, corregida y añadida. Por don Antonio Vegas. Tomo segundo. Madrid M.DCC.XCV. Dice: «CIQUIRIL, Filigresía de España en Galicia, en la Provincia de Santiago, Jurisdicción de Baños: e s de Señorío Eclesiástico, que corresponde al M. Reverendo Arzobispo de la dicha Ciudad, que pone Alcaldes Ordinarios». Ejemplares en nuestra biblioteca: seis Tomos. Por cierto que a este *Diccionario* se suscribió don José Cornide. Tengo motivos para saber que los datos los suministró en su día un Barros Alemparte. La otra referencia es el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, 1845, 1848-1850. Entresaqué lo que me pareció de interés: poseía 120 vecinos y 468 almas, 120 casas, el correo se recibía en la capital del partido tres veces a la semana, y existían 4 molinos. He aquí, pues, unos rasgos de una parroquia que sería el escenario tranquilo y completo de una de las labores arqueológicas más importantes del siglo XX en Galicia, en lo que a petroglifos se refiere, entre 1917 y 1958, con períodos concentrados, los años 20, y otros dispersos, en los años 50. Estas son las hondas y honrosas raíces de una identidad, y ambos arqueólogos lo sabían, gozaban de ello y trabajaban con ahínco y progreso.

La última vez que estuvo allí Sobrino Lorenzo-Ruza en Cequeril fue el 18 de diciembre de 1958, con motivo del entierro del párroco don Eusebio Ruza Barreiro, primo de su abuela. Atrás quedaban las entrañables vivencias de la recolección del maíz en los tres hórreos y su posterior venta, las temporadas estivales con salidas desde la inquietud y el atento controlar las posesiones familiares. El enlace de las dos familias viene del matrimonio

de doña Josefa García Barros Alemparte (1831-1895) con don Felipe Antonio Ruza y Silva (1821-1911) hacia 1853. Sobrino Buhígas tenía una afición artesanal que lo relajaba sobremanera y lo conectaba de algún modo con la labor, también artesanal y directa, de los vaciados de los petrolifos en yeso que él llevaba consigo a los yacimientos: practicaba la carpintería y aún se conserva su banco de carpintero con su nombre. Realizaba trabajos de diverso tipo, y de muebles pequeños con sentido práctico. Su traje era un mono de trabajo. En 1986 se sacó de un arcón y yo lo usé para pintar, de aquella manera, las ripas de los tres hórreos de magnífica factura en perfecta piedra labrada, de casi trescientos años. Me ayudó mi hermano Ricardo y alguna hermana mía. Pasados los años, ahora lo interpreto como una manera máxima de acercamiento a la piedra labrada antigua, que me atrajo siempre, y de tocar así con las manos en directo tres monumentos que habían sido construídos allí no sólo como almacén de alimento y elementos de poder económico, sino también como elementos de la historia pasada de Galicia como eran los foros, y cuya simetría perfecta eran los manuscritos que yo había descubierto en 1967, y manejado y ordenado en 1970, pues ahí era donde se encontraba la explicación de todo. Además, es necesario establecer un contraste, que también se convierte en paradoja: un mueble de su propiedad figuró expuesto durante un tiempo en el Museo de Pontevedra. Se trataba de un tocador rococó de caoba con apliques de bronce, pequeño y delicioso. La referencia la tenemos en el primer número de la revista del Museo en 1942. (Igualmente, un arcón de cedro macizo fue labrado en estilo gótico por el carpintero que trabajaba en el Museo en los años 50, copiando unas tablas y muebles de la época, y así se conserva en casa).



29- Segunda edición del Corpus Petroglyforum Gallaeciae. Isaac Díaz Pardo, «bó e xeneroso», me dijo un sí entusiasta cuando lo encontré un día en la Rúa Nueva.

CODA FINAL: LA CUESTION DEL «OLVIDO»

Desde esta última década los petroglifos aparecen como noticia con una relativa frecuencia en la prensa y en la TVGA. Muchos concellos gallegos presumen de poseer yacimientos de petroglifos en sus parroquias. Las acciones vecinales se inclinan en general hacia su protección. Hay que decir también que esta protección y respeto es debida a la tradición oral ancestral del ambiente rural en que se criaron los vecinos; lo que no excluye, sin embargo, el que en determinadas épocas las rocas en que se encuentran fueran agredidas -usadas- por los canteros, bien por descuido, bien ignorancia total. Aún así son miles los conservados, localizados, estudiados, fotografiados y explicados en excursiones

con raíz cultural. Asimismo, hay que añadir los documentales, los reportajes y las monografías que sin cesar emergen. La gente ya está concienciada de la importancia de su existencia. Estudiantes de Geografía e Historia aplican sus conocimientos, felices, a estos tesoros pétreos que tienen en sus pueblos y en sus parroquias.

La postal comercial en determinados establecimientos, como museos y tiendas turísticas, incluye el petroglifo como icono de orgullo; y un laberinto prehistórico es icono y membrete de la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela. Los petroglifos también figuran en objetos de decoración en tiendas de artesanía en los mercados, así como en camisetas y llaveros.

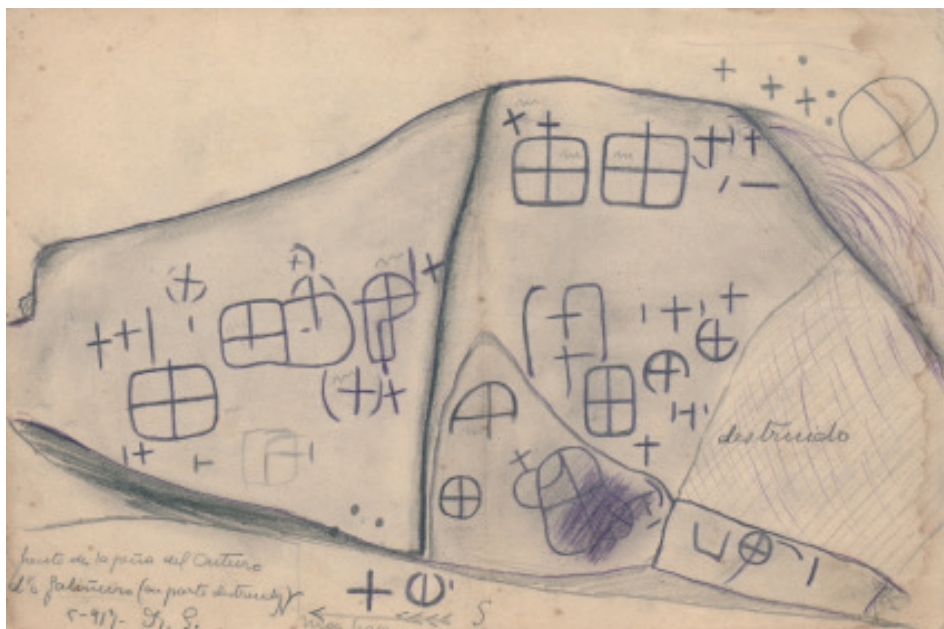
De lo erudito, minoritario y científico como tema y acción, los petroglifos pasaron a ser tema popular, al alcance de todos. Igualmente, en motivación para una excursión de las familias al Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Campo Lameiro, donde existe allí un espacio permanente dedicado a los tres arqueólogos Sobrino. Hoy podemos decir que, de alguna manera, todos estamos «petroglifeados» (Paul Simon: «*A simple desultory philippic*»), y los amamos.

Pero no siempre fue así. Hace décadas nadie hablaba de los petroglifos. Sólo eran temas de investigación de unos pocos y de publicación en revistas especializadas, y existían en vaciados en el Museo de Pontevedra, y ejecutados justamente en los años 20 por el propio Ramón Sobrino Buhígas. En cambio, todo el mundo hablaba de los castros, del mundo castreño, de los celtas (sus habitantes), y de su personaje principal: Cuevillas.

Parecía que en Galicia sólo había castros, y ciudadelas de castros. La referencia turística por excelencia era el Monte de Santa Tecla, en La Guardia. Después surgió el Castro de Viladonga, en Lugo, que, por cierto, lo vi y es magnífico. Pero este no hablar para nada de los petroglifos, por lo menos y, sobre todo, en determinados ambientes y entre muchos personajes de la cultura gallega bien conocidos y algunos idolatrados no era algo ingenuo, algo que pudiera ser producto de un desconocimiento o de un olvido involuntario, acaso como resultado de la época y de otras publicidades (más) urgentes. En absoluto. Era producto de un olvido voluntario y de un acuerdo común entre los que manejaban entre los años 60 y los 90 determinados aspectos de la cultura gallega (o de la cultura en Galicia): un acuerdo montado entre ellos desde décadas.

Podían divulgar el mundo extraordinario de los petroglifos y, además, a la mayor gloria de Galicia, y aumentar así su prestigio, pero no lo hicieron en aquellos años en que lo pudieron haber hecho, y que la historia de aquellos años lo necesitaba. Porque hablar de los petroglifos era hablar del libro más importante publicado hasta la mitad del siglo XX en Galicia: el *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*, y por supuesto, hablar de su autor y de su historia; y además personajes que lo habían tratado directamente no lo nombraron ni en sus escritos ni en sus conferencias (salvo en estrictos casos de obligada cita). Cómo es que el libro-icóno de los petroglifos se arrinconaba tan bárbaramente? Cómo es que un libro-emblema del S.E.G. no fue nombrado durante aquellos años? ¿Que cosa más extraña e, incluso, siniestra!

Esta enorme aportación no interesaba darla a conocer, directamente. Existe una explicación, que sin embargo no justifica para nada tal «olvido», y va referida al comienzo de la Guerra Civil, y en concreto al caso de Alexandre Bóveda. El fiscal que pidió la pena de muerte para Bóveda era un hermano del yerno y del cuñado de Sobrino Buhígas y de su hijo Sobrino Lorenzo Ruza. Ramón Rivero de Aguilar Otero fue el único responsable de su acto, y eran ajenos por completo de este caso tanto el padre como el hijo: los dos



30- Dibujo de «Outeiro do Galíneiro», 1917, muy cerca de la «Casa Grande da Eira» en Cequeril, propiedad familiar de los Barros Alemparte y Ruza, de principios del siglo XVIII.

arqueólogos. El parentesco político con un hermano del fiscal no tenía nada que ver, era algo por completo independiente. Ellos eran conservadores y liberales, y ante todo personas tranquilas y de recta conducta. Aquellos que los silenciaron dentro de la cultura gallega prefirieron silenciar, «olvidar» la obra científica y egregia de los dos investigadores porque estaban muertos y no se podían defender ni darse a valer, y era mucho más fácil que meterse, en todo caso, con la familia del fiscal que aún tenía poder entonces y podía rebotarse de una manera incómoda contra ellos.

Lo que se les escapó, ni pudieron controlar, fue el emerger entusiasta de algunos arqueólogos y el funcionamiento de la Sección de Prehistoria del Instituto «Padre Sarmiento» a lo largo de las décadas de los 60 y los 70, con Bouza Brey al frente, y García Martínez, Acuña Castroviejo y González Reboredo, y en el Museo de Pontevedra con Antonio de la Peña, que siempre los nombró, y ya no digamos en las décadas después, y ahora mismo, en que tienen por fin los dos el lugar en la cultura y el espacio físico que les corresponde en Campo Lameiro. Pero esto fue por el esfuerzo de unos cuantos. También fue «olvidado» Enrique Campo Sobrino (1890-1911) el primer dibujante por excelencia de los petroglifos, y uno de los mejores dibujantes arqueológicos del siglo XX en Galicia, e impar colaborador de la «Sociedad Arqueológica». Otra injusticia a propósito. En la misma línea está Carlos Sobrino Buhígas (1885-1978), uno de los grandes pintores gallegos del siglo XX y un maestro excepcional del dibujo. Acaso lo «olvidaron» porque descubrieron que era mejor que otros, encumbrados, y su excelencia los ensombrecía. También lo «olvidaron» porque juzgaron que su pintura no tenía «compromiso», y además era familiar de los otros dos.

Aún hay más: cuando un hecho no tiene una explicación clara y suficiente, y existen lagunas oscuras en ello, la explicación que hace que todo encaje surge por ella misma: también contribuyó la envidia, y disfrazada, claro. Bastantes intelectuales de reconocido prestigio en su época olvidaron el valor cultural, científico y pedagógico de la obra de Ramón Sobrino Buhígas y de Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza, de forma consciente, al poner por encima de su trayectoria sus posibles lazos con el régimen franquista, cuando muchos de ellos ocuparon cargos políticos y públicos dentro del seno de gobiernos del régimen. Las consecuencias de estas conductas provocaron lo que denomino un negativo «efecto de ola». Ese «olvido» se prolongó e hizo que la propagación natural y social de sus obras se detuviera. Provocó lagunas e hizo repetir bastante lo que ya estaba hecho: claro que perjudicaron. El frenazo provocado a esas potentes «olas» hizo que no tuvieran avance natural, provocaron además desconocimiento, y estas dos personas quedaron en el «olvido». De todos son conocidos. Por consiguiente, nada le debe Galicia, su historia, la cultura gallega y la sociedad gallega a los efectos de la acción intencionada de este grupo disperso, ni las generaciones que en décadas antes hubieran descubierto a estos autores con entusiasmo y les hubieran alumbrado en sus vocaciones o en sus inquietudes, ni los arqueólogos jóvenes, ni mi familia, ni yo mismo. Pero todo tiene su dialéctica, que viene en forma de compensación y de recompensa. Al final ya están en su sitio de gloria. Que esta iluminación mía sobre el primer arqueólogo de los petroglifos gallegos contribuya a situarlo dentro de la Generación que le corresponde. He aquí, pues, su valiosa actualización desde la documentación.*

17 de Abril del 2018.

AGRADECIMIENTOS

Jose Manuel Barros Martínez y Pablo Sanmartín López.

BIBLIOGRAFÍA

La Bibliografía se remite al *Anuario Brigantino* 2015, núm. 38:

NUÑEZ SOBRINO, Angel (2015): «Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1915-1959), eximio arqueólogo». *Anuario Brigantino*, n. 38, 2015, págs. 19-34.

* La colección fotográfica de Ramón Sobrino Buhígas ha sido digitalizada por el Instituto de Estudios Miñoráns, de Gondomar. Un fondo de unos 550 items de Petroglifos, Biología y Biografía.

La totalidad de la producción gráfica (dibujos y fotografías) de Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza ha sido digitalizada por la Asociación Cultural «Colectivo A Rula» de la comarca de Santiago. Constituye este archivo un fondo de unos 1.676 items; y aún continúa abierto el trabajo de catalogación de nuevos materiales (libros, artículos, separatas, cartas, prensa histórica, etc...)